
100

EDICIONES

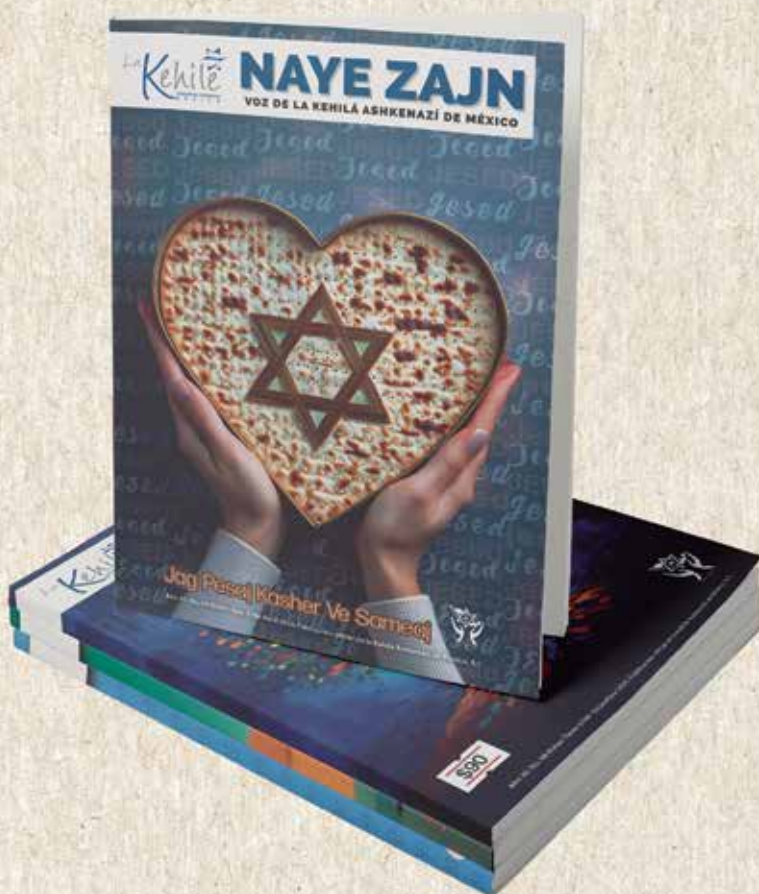
NAYE ZAJN

VOZ DE LA KEHILÁ ASHKENAZÍ DE MÉXICO

100



**Un honor celebrar las cien ediciones de
Naye Zajn, voz de nuestra vida comunitaria.**



100
EDICIONES
NAYE ZAJN
VOZ DE LA KEHILÁ ASHKENAZÍ DE MÉXICO
100

¡CIEN EDICIONES CONSTRUYENDO MEMORIA!

Deseamos que siga difundiendo nuestra historia e
identidad, fortaleciendo el vínculo entre generaciones.

**Daniel, Ruthy, Jacobo, Michelle,
Ruthie, Daniel y Rafael Aisemberg.
Shai, Sophie y Ruthie Hifi.**



OLARTE Y AKLE®
ANÁLISIS CLÍNICOS E IMAGENOLOGÍA

Conoce nuestro **SERVICIO A DOMICILIO**

Contamos con **MÁS DE 1,800 ANÁLISIS CLÍNICOS**
disponibles para realizar directo en tu domicilio

- Pruebas de COVID-19, influenza o sincital
- Estudios de laboratorio
- Cultivos bacteriológicos*
- Electrolitos en sudor
- APNEA
- HOLTER Y M.A.P.A.
- Espirometría
- Electrocardiograma en reposo

*Aplica restricciones con algunas pruebas

ATENCIÓN A CLIENTES

 **55 5584 0733**

 **55 8056 2217**

De Lunes a Viernes de 07:00hrs. a 21:00hrs. Sábados de 07:00hrs. a 13:30hrs.



Informes al 55 5584 0733

www.olarteyakle.com

Consulte a su médico, él es el único para indicar el tipo de estudios a realizar en cada paciente de acuerdo a su historia clínica e interpretar los resultados. Permiso de publicidad: NO. 213300201A1961. Responsable Sanitario: Químico Farmacéutico Biólogo (QFB) Llara Olivia Ceballos Cruz. Cédula Profesional: 3837652.

PRESIDENTA:
DRA. RAQUEL FELDMAN

VICEPRESIDENTES:

Cultural y Educación: **Mtra. Yael Guzik**
Proyectos Especiales: **Lic. Dick Rubinstein**
Relaciones Intercomunitarias: **Sr. Eitan Geller**
Religioso: **Mtro. Ing. Nathan Levy**
Secretaría General: **Ing. Abraham Przeczacki**
Socios: **Sr. Ari Gitler**
Tesorería: **Ing. Noam Kleiman**

CONSEJO:

Sr. Jaime Bernstein
Lic. Mauricio Bicas
Dr. Aarón Cukiert
Ing. Nathan Feldman
Dra. Raquel Feldman
Act. Max Jinich
Lic. Mauricio Kershenobich
Lic. Luis Nanes
Dra. Vivi Viskin

COMITÉS:

Asistencia y Ayuda: **Lic. Tammy Buchwald**
Bitajón: **Sr. Alan Begun**
Ciclo de Vida judía: **Lic. Alina Remba**
Comunicación: **Sr. Jonathan Nurko**
CONEM: **Lic. Eric Levy**
Enlace Consejo Sionista: **Arq. Ari Wasserman**
Enlace Keren Hayesod: **Sra. Eva Neiman**
Fondo para la Educación: **Act. Max Jinich**
Honor y Justicia: **Lic. Sara Behar**
Jevrá Kadishá: **Sr. Sammy Goldzweig**
Juventud: **Sr. Eitan Altclas**
Kashrut: **C.P. Zevy Schatz**
Legal: **Lic. Daniel Aisemberg**
Línea 1118: **Sr. Alain Remba**
Panteón: **Lic. Eyal Sharon**
Planeación Estratégica: **Ing. Rony Zagursky**
Remodelaciones: **Arq. Abraham Rosental**
Salud: **Sr. José Cybula**
Shives: **Lic. Linda Herrera**
Socios: **Sr. Jaime Grezemkovsky**
Tecnología: **Lic. Alan Chernovetzky**
Padres para Padres: **Luisa Amiga, Salomón Laniado, Stephanie Smeke y Moisés Amiga**

DIRECTOR GENERAL:
LIC. VICTOR GOLDNER SCHWARZ

PRESIDENTES DE PATRONATO:

Colegio Olamí ORT: **Lic. Edgardo Slovik**
Colegio Emuna: **C.P. Isaac Hop**
Colegio Hebreo Tarbut: **Sr. Jimmy Cases**
Escuela Yavne: **Lic. León Wladislavoski**

GOBERNADORES:

Coordinador de Templos: **Ing. Abraham Przeczacki**
Ramat Shalom: **Sr. Abraham Sirota**
Shul Yavne: **Lic. Salomón Stroh**
Beth Itzjak: **Ing. Benito Stein**
Agudat Ajim / Parral: **Sr. Amit Botzer**
ACIDEMAC / Echegaray: **Ing. Enrique Mishkin**
Adat Israel / Alamos: **Sr. Elliot Goldsmith**
Justo Sierra: **Ing. Jorge Abraham**

TEN YAD:

Sra. Jackie Vogel

COMITÉ RELIGIOSO:

Mtro. Ing. Nathan Levy
Ing. Abraham Przeczacki
Lic. Carla Zetune
Ing. Gad Herrera
Lic. Jenny Prochovnik
Lic. Linda Herrera
Sr. Ran Maimunn
Lic. Samuel Siman

ASISTENCIA Y AYUDA:

Lic. Tammy Buchwald
Sra. Edna Margolis
Lic. Enrique Movshovich
Dra. Haya Albert
Sra. Miriam Wulfovich
Sra. Sara Geluda
Sra. Shulamit Adato
Sra. Vivian Koenig
Sra. Denisse Stein

COMITÉ DE HONOR Y JUSTICIA:

Lic. Sara Behar
Sr. Boris Ruzansky
Lic. Eduardo Birman
Lic. Ivette Uziel
Ing. Jack Lopata
Sr. Jackie Mareyna
Ing. Mauricio Flegmann
Ing. Moisés Smolensky
Lic. Paul Nerubay
Lic. Samuel Marcushamer

BIKUR JOLIM:

Sra. Nejume Smolensky
Sra. Alicia Renner
Dra. Ariela Katz Gugenheim
Sra. Becky Burg
Sra. Erika Fainsilber
Sra. Gita Flaster de Solay
Sra. Raquel Romano
Sra. Rebeca Cywiak
Sra. Rivka Syrquin de Zayat
Sra. Sara Laniado
Sra. Toby Mischne
Sra. Elvira Harari
Sra. Blanca Kumetz
Sra. Michelle Mondlak

COMITÉ CULTURAL:

Mtra. Yael Guzik
Mtro. David Yvker
Lic. Lissette Sutton
Sra. Mónica Unikel
Sra. Paloma Cung
Dr. Reuven Sagi
Dra. Shulamit Goldsmit
Asociación Menorah

CONSEJO CONSULTIVO:

Profa. Judith Bank
Dra. Iliana Chmelnik
Ing. Aarón Livovsky
Ing. Benjamín Mendelsberg
Lic. Enrique Movshovich
Dr. León Waisser
Sr. Bernardo Waiss
Arq. Max Wornovitzky



Grupo Piscimex
les desea a toda la comunidad
¡Mazal Tov por su edición especial!
Que sean miles más



Alcanzar el **número 100** de esta revista no es únicamente una cifra. Es, sobre todo, la expresión de una voluntad sostenida en el tiempo: la de escribir, documentar y compartir la vida de nuestra comunidad con responsabilidad y sentido.

Detrás de cada edición ha existido un esfuerzo institucional constante. Un compromiso que no siempre es visible, pero que ha sido fundamental para asegurar la continuidad de este espacio. Mantener una publicación a lo largo de los años implica mucho más que producir contenidos: implica crear, una y otra vez, que vale la pena dejar registro, construir memoria y ofrecer a nuestros socios un reflejo vivo de lo que somos.

Esta revista ha sido, número tras número, un punto de encuentro. Un lugar donde convergen nuestras voces, nuestras inquietudes, nuestros logros y también nuestras preguntas. En sus páginas se ha ido trazando, de manera silenciosa pero firme, una narrativa comunitaria que nos permite reconocernos y comprendernos en perspectiva.

Llegar a esta edición número 100 nos invita, necesariamente, a detenernos y mirar con amplitud. A entender que lo aquí plasmado no es efímero. Que cada texto forma parte de un archivo mayor: el de nuestra historia compartida.

Como pueblo, hemos sido definidos —no solo simbólicamente— como el pueblo del libro. No es una metáfora menor. En ella se condensa una relación profunda con la palabra escrita, entendida no solo como medio de transmisión, sino como eje de construcción. Lo que se escribe permanece, orienta, da forma. Nos guía.

En ese sentido, esta revista no es ajena a esa tradición. Por el contrario, participa de ella. Cada artículo, cada testimonio, cada reflexión publicada, contribuye a esa tarea mayor de preservar lo que somos y de proyectarlo hacia el futuro.

Pero además de su valor como registro, esta publicación cumple otra función esencial: acercar la esencia institucional a nuestros socios. Compartir, de manera clara y significativa, los proyectos, las iniciativas y el espíritu que impulsa a la Kehilá. Hacer visible el trabajo que se realiza, pero también transmitir el sentido que lo sostiene. Una comunidad no solo se vive: también se narra.

Hoy, al celebrar estos cien números, reafirmamos una convicción. La de seguir apostando por la palabra escrita como espacio de encuentro, de reflexión y de continuidad. La de seguir construyendo, desde el lenguaje, un vínculo que trasciende el momento y se inscribe en el tiempo.

Que este número no sea solo un punto de llegada, sino también un impulso para lo que sigue.

Porque mientras sigamos escribiendo nuestra historia, seguiremos siendo parte activa de ella.



Dra. Raquel Feldman

PRESIDENTA DE LA COMUNIDAD ASHKENAZÍ DE MÉXICO



La trascendencia de la palabra

Hashem gracias por la oportunidad de llegar aquí.

Querido Jonathan,

Te escribo desde el pasado para reconectarte, con favor de Hashem, con tu presente y con ello guiarte hacia el futuro.

“Hoy por ti, mañana también” se lee como lema de la Kehilá Ashkenazí de México. Hace 30 años, cuando tenías un año de edad, nació esta revista. Hoy, 100 ejemplares después, tienes el privilegio de ayudar a crearla. ¿Qué hay de especial en ella? Te preguntarás. Respondo; todo. Sobra platicarte el esfuerzo titánico de buscar colaboradores, editar, diseñar, revisar, hacer pruebas de imprenta, imprimir, vender, recaudar, repartir, publicitar... que se esconde detrás de cada revista. Lo correcto es recordarte el fondo y el impacto.

Al elegir un tema inclinamos al mundo hacia ciertos pensamientos. Milagros, libertad, paz, renovación, identidad, jésed... guiamos el pensar de los visionarios con la única intención de formar una mejor comunidad.

Hoy tienes esta oportunidad por actuar sobre hombros de gigantes. Mañana alguien más estará, con bendición de Hashem, en tu lugar...

La trascendencia de la palabra escrita. Vaya tema para una comunidad nómada con

residencia en el gran libro. Bien pudimos haber elegido “supervivencia”. Jonathan entiende esto: en las letras está tu vida. Sin importar el avance de las inteligencias, aquí -en la calma e intimidad- tu pensar se conecta con lo Divino y la claridad se revela. Tu camino aparece, continúa.

Sí, llora de la emoción. Baila solito ante la grandeza de esta obra. Recuerda; la máxima libertad se vive en compañía. Las letras unen; de símbolo a imagen a sueños a países a un templo.

Sí, reconoce que ahí termina este capítulo -ya extenso- de la diáspora judía. El sueño tiene casa y se construye con realidad. La bendita Kehile es esa estructura social que teje shlemut (completud). Cuida a quienes desinteresadamente te han cuidado, lo sepan o no. Suma y aporta; tiempo, dinero, ideas, buenas palabras...

100 ejemplares. 100 plataformas de elevación. Eleva lo que sale del corazón, lo que une a tus hermanos y hermanas. Creyentes y ateos, espirituales y materiales, conscientes e inconscientes... Am Israel es la luz para las Naciones, empezando por saber transmitir la palabra escrita.

Te doy las gracias a ti, lector hermoso, por ser la unión que todo hace posible.

La próxima edición, en Yerushalaim.

Jonathan Nurko

PRESIDENTE DE COMUNICACIÓN DE LA
COMUNIDAD ASHKENAZÍ DE MÉXICO

Mientras haya quien escriba

No siempre como autora visible, aunque sí muchas veces desde ese margen preciso donde el lenguaje se afina, se ordena, se vuelve claro para otros, he escrito para instituciones, para líderes, para momentos que exigían ser nombrados con cuidado. He corregido silencios, he dado ritmo a ideas ajenas, he visto cómo una frase puede sostener —o quebrar— el sentido de lo que se quiere decir.

Con el tiempo, uno deja de pensar en la escritura como oficio. Se convierte en otra cosa: en una forma de estar en el mundo.

Porque escribir no es solo decir. Es intentar fijar aquello que, por naturaleza, se escapa. Jacques Derrida nos enseñó que la escritura no captura el sentido: lo difiere, lo desplaza, lo sitúa siempre un poco más adelante. Y Lacan añadiría que el significante resbala, que ninguna palabra llega del todo intacta a su destino. Escribir, entonces, es un gesto contra la pérdida —sabiendo, desde el principio, que en ese intento algo se transforma inevitablemente.

En la tradición a la que pertenezco, esto no es una idea nueva. El término hebreo *davar* significa simultáneamente palabra y cosa, pero también acontecimiento: nombrar no describe la realidad, la constituye. Antes que tierra, antes que certeza, fue texto. Y el texto no preserva lo vivido —lo convoca. Lo hace presente cada vez que se lee, como si el tiempo no fuera una línea, sino un tejido capaz de doblarse sobre sí mismo. Escribir, en este sentido, no es

registrar. Es crear condiciones para que algo siga existiendo.

Durante décadas vi cómo la palabra escrita acompañaba a la comunidad: en sus celebraciones, en sus duelos, en sus momentos de definición. Cada texto era, en el fondo, una forma de decir: aquí estamos, esto somos, esto elegimos recordar. La escritura como acto de pertenencia. Como forma de no disolverse.

Hoy, ese vínculo parece tensionarse.

Vivimos rodeados de palabras, pero cada vez habitamos menos en ellas. El filósofo coreano Byung-Chul Han lo describe como la sociedad de la transparencia: cuando todo circula sin fricción, sin opacidad, el lenguaje pierde densidad simbólica. Las palabras se vuelven fluidas, veloces, descartables. Se escriben miles de frases al día que no dejan huella —no por su brevedad, sino porque no atraviesan a nadie.

Lacan diría que el problema es más profundo: cuando la palabra no pasa por el Otro —cuando no hay un destinatario real que reciba, interprete y transforme— no produce sujeto. Produce, apenas, ruido. Y el ruido, por más voluminoso que sea, no significa.

Y, sin embargo, hay algo que no cambia.

Sigo creyendo —quizá con más convicción ahora que antes— que mientras exista alguien que se siente a escribir con intención,

el mundo no se desordena del todo. Que mientras alguien se detenga a leer, no todo se fragmenta.

Porque en ese gesto, aparentemente simple, ocurre lo que Paul Ricoeur llamó el tiempo narrado: el tiempo deja de ser pura sucesión y se convierte en experiencia con sentido. Lo que era una secuencia de instantes se vuelve algo habitable, algo que puede ser compartido, heredado, transmitido. La escritura no detiene el tiempo —lo vuelve legible.

He visto pasar generaciones, formatos, lenguajes. He transitado de la tinta a lo digital, del papel al instante. Pero hay una constante que no se altera: la necesidad de decir con sentido, de dejar constancia, de no permitir que lo esencial se diluya.

Escribir, después de tantos años, ya no es solo una práctica profesional. Es una forma de responsabilidad silenciosa. Una manera de cuidar aquello que, si no se nombra con precisión, corre el riesgo de desaparecer.

Tal vez por eso sigo aquí.

No por la necesidad de producir más palabras, sino por la convicción de que algunas todavía importan.

Porque mientras haya quien escriba —no para llenar espacio, sino para darle forma

al tiempo—, la memoria encuentra cómo sostenerse.

Y mientras haya quien lea —no por inercia, sino por búsqueda—, la comunidad encuentra cómo reconocerse.

Y mientras exista una institución como la Kehilá Ashkenazí capaz de contribuir con la historia comunitaria y transmitir el pensamiento de tantos escritores que, en 100 números, han logrado dejar una constancia.

Al final, todo se reduce a ese intercambio íntimo y asimétrico.

El lingüista Émile Benveniste nos recordó que el lenguaje solo existe en el acto de enunciación: no hay un mensaje que viaje intacto de una mente a otra. Quien escribe no controla lo que el lector recibirá. Quien lee no encontrará exactamente lo que el autor quiso dejar. Y es justamente en esa distancia —irreducible, necesaria— donde el sentido ocurre.

Alguien que escribe sin saber del todo qué dejará.

Alguien que lee sin saber del todo qué encontrará.

Y entre ambos, en ese espacio que ninguno de los dos gobierna por completo, algo que ninguno pudo prever: el sentido continúa.

Susy Anderman

DIRECTORA DE COMUNICACIÓN DE LA
COMUNIDAD ASHKENAZÍ DE MÉXICO



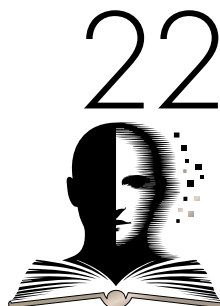
12 La responsabilidad de nombrar

Por Adela Fasja Cohen



16 Un mundo hecho de palabras

Por Ariela Katz Gugenheim



22 La palabra judía

Por Carlos Glatt + AI



28 La palabra que trasciende: coherencia, desafío y legado

Por Dr. Enrique Presburger Cherem



32 El silencio que autoriza el odio: de 1938 a 2023

Por Silvia Cherem

54 La palabra es llave

Por Tamar Cohen

40 Escribir sobre escribir

Por Paloma Cung Sulkin

58 Presencia judía en Babilonia. Formación de las Kehilot e importancia de las Yeshivot.

Por Diana Kuba

44 La palabra que cuenta

Por Samuel Kemper

62 El lector y el “escribidor”

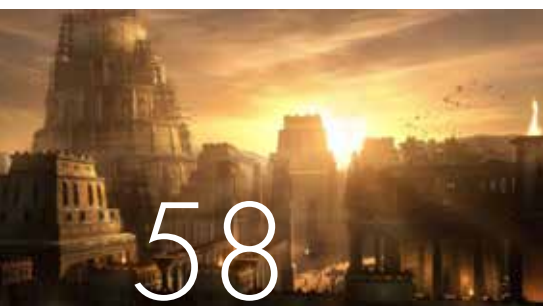
Por Esther Shabot

48 Brain Rot: La erosión silenciosa del pensamiento profundo

Por Mónica Stempler

66 La palabra, siempre la palabra

Por Tamara Trottnier



70 Sem Tob: Un rabino muy particular

Por Becky Rubinstein F.

74 El poder creador de la palabra

Rabino Eduardo Wollenstein

78 La escritura como elaboración del duelo

Por Eva Marcuschamer Stavchansky

82 Dos vort, la palabra en idish

84 Idish

Por Natty Okon

87 Bodas / Bar Mitzvot

88 Cien ediciones, una misma voz

Por Mtra. Nadine Duque L.

92 Una luz que nos estaba esperando: la historia de nuestro "nuevo" Sefer Torá

Yeshivat Emuná

94 Fallecimientos

96 ¿Tu cuerpo está realmente listo para un embarazo?

Dr. Alberto Soriano Mitrani



Diseño de Portada: Francisco Reyes



LA RESPONSABILIDAD DE **nombrar**

¿TOMAMOS EN SERIO LAS PALABRAS QUE USAMOS?
¿RESPONDEN A LA REALIDAD? ¿COMUNICAN CON
RESPONSABILIDAD? ¿HAN PERDIDO SU PESO MORAL?

Por Adela Fasja Cohen

Hace días escuché la entrevista a un ex analista de la CIA. Me preocupó la cantidad de medias verdades, mentiras y teorías conspirativas que expresó sin pudor, y la poca contención de parte de quien lo entrevistó. Entre las afirmaciones, que Israel “ordenó” a Trump atacar a Irán; que el AIPAC^[1] - “con gran **poder** y **control** del Congreso”- le ofreció millones de dólares con la condición de que lo hiciera; que desde el surgimiento del **sionismo** con Herzl, su objetivo ha sido la ocupación de la región, desde el Mediterráneo hasta Irán y por eso sus guerras **expansionistas**. Fue una exposición engañosa, descontextualizada y extremadamente simplificada, algo muy común en los noticieros y medios de comunicación cuando se trata de Israel.

La realidad es que cualquier tema geopolítico relacionado con Israel es demasiado complejo y requiere conocimientos profundos de su historia y la del pueblo judío, algo que pocas personas ajenas a esa historia poseen. Sin embargo, hoy, cualquiera se considera experto, simplifica esa complejidad y expresa sus opiniones sin reparar ni en la realidad ni en el efecto que sus palabras causan en los escuchas, salvo que busquen un impacto emocional. Así fue el lenguaje del entrevistado.

La realidad es que cualquier tema geopolítico relacionado con Israel es demasiado complejo y requiere conocimientos profundos de su historia y la del pueblo judío, algo que pocas personas ajenas a esa historia poseen.

El **lenguaje** es lo que relaciona a los seres humanos y nos permite entender el mundo. Su uso no es neutral, exige conciencia ética: si lo usamos con descuido no solo empobrecemos ese entendimiento, también renunciamos a la responsabilidad de sus efectos al elegir qué mundo mostramos con él. Y quien escucha merece precisión y verdad.

Para George Steiner,^[2] hay dos vías del lenguaje:

La palabra viva: Aquella que interpreta, nunca se cierra, exige escucha y respuesta. Es diálogo.

La palabra degradada: Aquella que se vuelve cliché, rutina o propaganda que distorsiona, se separa de la realidad y pierde peso moral. Él ve en esta pérdida de conciencia una de las grandes crisis modernas, y que conduce hoy a la cancelación del Otro.

Cuando la palabra ha sido degradada, se ha perdido el poder de nombrar. Así, genocidio, apartheid, expansionismo, limpieza étnica, racismo, colonialismo, incluso sionista y otras palabras y frases que hoy son consignas para referirse a Israel y a cada judío, han perdido su sentido y modelan una realidad que ya no lo es e incitan al odio con su incansable repetición. De esta

manera, hemos caído en una crisis no solo del lenguaje, sino de lo humano.

Para recuperar el peso de la palabra y su vínculo con la verdad y la realidad concreta, decidí enviar una réplica al noticiero. Esto es parte de ella:

*“El **sionismo** es la aspiración del pueblo judío a la autodeterminación, derecho inalienable de todo grupo humano con identidad y sentido de destino comunes, como lo es el pueblo palestino, que renunció a la creación de su Estado al rechazar la partición de Palestina en uno palestino y otro israelí. Ambos pueblos tienen reclamos legítimos de esa tierra.*

Hay diferentes corrientes dentro del sionismo, la mayoría centradas únicamente en la existencia de un Estado judío, y una pequeña minoría con miras expansionistas que han crecido como consecuencia del rechazo árabe a la existencia de este Estado y las primeras cuatro guerras desatadas en su contra desde 1948 hasta 1973, con la consigna de echar a los judíos al mar, además de los ataques terroristas desde entonces, principalmente de parte de la OLP, de Hamás desde Gaza y Hezbolá desde Líbano, patrocinados por los países árabes y principalmente por Irán, país no árabe gobernado por una teocracia musulmana chiita desde 1979 y que ha lanzado pública e ininterrumpidamente amenazas de destrucción a Israel. Así, la lucha continua de Israel desde su creación no ha sido por expandirse, sino por sobrevivir.

*La aseveración del entrevistado de los deseos **expansionistas** de Israel, cae por el propio peso*



de las ocasiones en que este regresó territorios conquistados en guerras a cambio de paz, como fue la Península del Sinaí a Egipto que le costó la vida al presidente Anwar el Sadat, o la retirada de la Franja de Gaza que dio pie a constantes ataques terroristas y con misiles de Hamás, entre ellos la masacre del 7/10/23. Durante décadas, se aplicó en la región la resolución de “los 3 no” de 13 países árabes en Jartum en 1967: No a la paz con Israel, No a su reconocimiento, No a negociaciones con él. Cada negociación para la creación del Estado palestino fue rechazada o sabotada por sus líderes.

En su Declaración de Independencia, Israel hizo un llamado a la población árabe a permanecer en el país y participar en su construcción con la garantía de completa igualdad de derechos. Los países árabes les negaron a ambos la oportunidad de una convivencia pacífica.

El conflicto de origen no es únicamente territorial, sino que se fundamenta en la idea de que el Islam rechaza la posibilidad de la existencia de un territorio en manos de infieles- judíos o cristianos- en la región. El tema palestino fue manipulado por los países árabes con este fin, sin importarles la población palestina, para quienes se creó la UNRWA^[4], una rama de la ACNUR^[3], para dar visibilidad permanente a sus refugiados y eternizarlos en esa categoría, lo cual resulta relevante al contrastarse la respuesta de la ONU al mismo número de

judíos expulsados de los países árabes en 1948, y los de otras nacionalidades resultado de otros conflictos.

Por último, sorprende que no haya habido un mayor cuestionamiento a la aseveración del supuesto chantaje monetario del AIPAC a Trump y de su poder en el congreso, haciendo alusión a uno de los libelos del libro “Los protocolos de los sabios de Sión” que tanto daño ha causado a los judíos.”

Frente a una exposición ideológica del entrevistado, una respuesta basada en hechos concretos y abierta al diálogo, a diferencia de la cerrazón de consignas y engaños que reemplazan al pensamiento y sustituyen evidencia por impacto.

Otro asunto sería la ausencia de palabra, como sucedió en el caso de las mujeres el 7/10, pero lo dejo aquí para pensar y que ustedes le pongan palabras. ▴

**CUANDO LA PALABRA HA SIDO
DEGRADADA, SE HA PERDIDO EL PODER DE
NOMBRAR. ASÍ, GENOCIDIO, APARTHEID,
EXPANSIONISMO, LIMPIEZA ÉTNICA,
RACISMO, COLONIALISMO, INCLUSO
SIONISTA Y OTRAS PALABRAS Y FRASES
QUE HOY SON CONSIGNAS PARA REFERIRSE
A ISRAEL Y A CADA JUDÍO.**

[1] AIPAC: Comité de Asuntos Públicos Estadounidense-Israelí.

[2] George Steiner (1929-2020), filósofo, crítico cultural y literario, traductor, ensayista y novelista. Gran parte de su obra la dedicó a la teoría del lenguaje.

[3] ACNUR: Agencia de la ONU para los Refugiados.

[4] UNRWA: Agencia de la ONU para los Refugiados de Palestina en Oriente Próximo.





UN MUNDO HECHO DE palabras

Por Ariela Katz Gugenheim

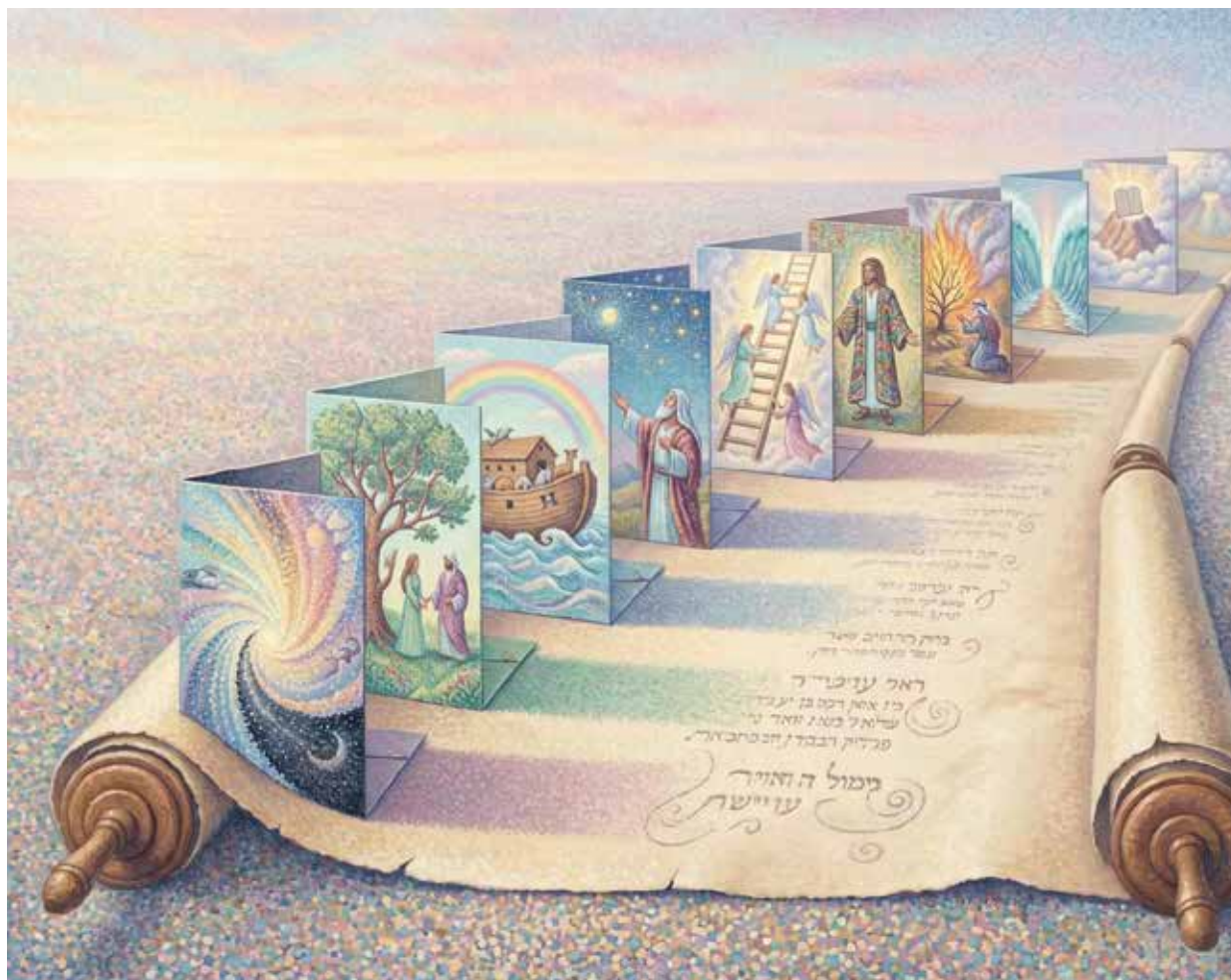
Tal vez la palabra está tan íntimamente ligada al judaísmo porque no es solo un instrumento: es una fuerza originaria. La palabra nos ha acompañado desde el comienzo mismo de la realidad.

El término “palabra” aparece ya en el tercer versículo de la Torá, en *Bereshit*, y lo pronuncia nada menos que Dios: “Vayomer Elokim, yehi or”, “y Dios dijo: hágase la luz” (*Bereshit* 1:3). No se trata simplemente de una descripción narrativa. Es una afirmación radical: la realidad no surge de un acto físico, sino de un acto de lenguaje.

Nuestros sabios lo formulan con precisión en *Pirkei Avot*: “Con diez enunciados fue creado el mundo” (5:1). El mundo fue creado por Dios mediante palabras. Esto obliga a preguntarnos: ¿qué significa que el lenguaje preceda a la existencia misma de quien pueda escucharlo?

Jizkuni, exegeta francés del siglo XIII, plantea la pregunta en términos casi desconcertantes: ¿para quién habla Dios al crear el mundo, si aún no hay nadie? Pero quizá la pregunta pueda invertirse. No es que Dios hable porque haya oyentes; hay oyentes porque Dios habla. La palabra no responde a la existencia: la funda.

Desde esta perspectiva, el lenguaje en el judaísmo no es meramente descriptivo, sino constitutivo. No refleja el mundo: lo crea, lo organiza, lo orienta. Y por ello, es natural que la relación entre Dios y el ser humano se articule precisamente



a través de la palabra: Dios se revela a Abraham hablándole; establece Su pacto mediante palabras; y el pueblo de Israel nace, en el Sinaí, al escuchar una voz.

Sin embargo, la palabra no es una fuerza automática ni garantizada. Su potencia depende de quien la porta.

Esto se revela de manera particularmente intensa en la figura de Moshé. Cuando Dios lo llama para iniciar el proceso de liberación de los esclavos hebreos, Moshé se rehúsa, diciendo: “No soy un hombre de palabras” (*Shemot* 4:10). Esta no es una objeción técnica, sino existencial. El líder reconoce en sí mismo una incapacidad fundamental: la distancia entre su mundo interior y su expresión.



Y, sin embargo, al final de su vida, la Torá introduce el último discurso que habría de dar Moshé, nuestro maestro para la eternidad, con el mismo término que él usó para describir su carencia, y como todo en la Torá, la repetición no puede ser casual: “Éstas son las palabras que habló Moshé ante todo Israel” (*Devarim* 1:1). Justamente aquello que él sentía no poseer se convierte en el vehículo de su legado para todas las generaciones.

La Torá narra esta evolución personal porque está dándonos una lección: la palabra no es un don estático, sino una conquista. Moshé Rabenu enseña que incluso quien se percibe como “de lengua pesada” —como lo dijo textualmente Moshé— puede transformarse en portador de palabra significativa. En el judaísmo, el lenguaje además de ser recibido es trabajado, adquirido, elevado. Pero precisamente por eso, su poder es ambivalente.

Como afirma el rey Shlomó en *Mishlé*: “La muerte y la vida están en manos de la lengua” (18:21). Esta frase suele entenderse como una advertencia ética para no dañar, pero su alcance es más profundo: la palabra no solo influye en la realidad humana; la configura. Puede abrir mundos —o clausurarlos.

Un ejemplo paradigmático lo encontramos en el encuentro entre Resh Lakish y Rav Yojanán. Resh Lakish era un hombre de gran fuerza física, inmerso en un mundo de violencia. El Talmud dice explícitamente que se dedicaba a ser bandido y gladiador (*Gittin* 47a). Rav Yojanán no lo convenció de cambiar mediante argumentación compleja; le dirigió una frase que redefinió su identidad:

“tu fuerza debe pertenecer al estudio de la Torá”. Esa reconfiguración verbal alteró su trayectoria vital mediante la creación de otra realidad.

Resh Lakish no cambia porque comprende algo nuevo; cambia porque es nombrado de otra manera.

Esta centralidad de la palabra se traduce también en la materialidad más concreta del judaísmo: el *Sefer Torá*. La reverencia por el texto responde a una relación ontológica. Cada una de sus 304,805 letras es indispensable. Si una sola está ausente o defectuosa, el rollo entero pierde su validez.

El *sofer* que lo escribe no es un mero copista, sino un guardián. Debe conocer miles de reglas antes de comenzar, e incluso su instrumento mismo está cargado de significado: tiene prohibido utilizar metales asociados con armas, porque la palabra de la Torá se concibe como una fuerza que prolonga la vida, no que la acorta. El *sofer* repasa continuamente su trabajo, y una vez terminado, lo vuelve a examinar por completo dos veces más. Después, dos personas distintas lo revisan de nuevo, y al final del proceso, hoy en día el pergamino se somete a una verificación final mediante un sofisticado programa de computación.

La precisión no es obsesión; es coherencia con una visión en la que la realidad depende de la integridad del lenguaje.

Esta misma idea se expresa, de manera profundamente simbólica, en un gesto con más de dos mil quinientos años de antigüedad,

que se repite en toda lectura pública de la Torá, y que en cada ocasión que lo presencio, continúa estremeciéndome. Al concluir la lectura —en el acto llamado la *hagbaá*— se levanta al *Sefer Torá* abierto ante la comunidad, mostrando sus palabras. Al momento de exhibir el texto, se está afirmando qué es lo que se considera digno de ser elevado. En un mundo donde otras culturas sacralizaron espacios, cuerpos, imágenes, e incluso la violencia, el judaísmo eligió santificar la palabra.

Como señala Rav Jonathan Sacks, el primer don que Dios otorgó al ser humano fue la capacidad de nombrar, cuando le permitió elegir los nombres de los animales en el Jardín del Edén. Nombrar es más que etiquetar: es participar en el acto creador. Y cuando Abraham comprendió que Dios no posee forma visible, entendió también que la relación con Él no podía basarse en la mirada, sino en la palabra. Por eso el hebreo es *lashón hakódesh* (lengua sagrada): porque además de tener una cualidad mística abstracta, es el medio a través del cual se establece la relación entre lo humano y lo divino.

Y por eso, en el Sinaí, el momento fundacional del pueblo de Israel es una experiencia auditiva: “Escuchaban el sonido de las palabras, pero no veían imagen alguna” (*Devarim* 4:12). La ausencia de imagen es una afirmación. La verdad no se ve: se escucha.

Y la Revelación no concluyó en Sinaí. Como está ordenado en la Torá, con la *mitzvá* de *Hakel*, cada siete años el Rey de Israel debía leer la Torá en voz alta, frente a todo el pueblo, en la festividad de *Sukot*, en el *Beit*

Hamikdash: “Reúne a toda la gente —hombres, mujeres y niños pequeños y al extranjero que vive en tus ciudades— para que escuchen y aprendan” (*Devarim* 31:10-13).

El judaísmo propone un reto: vivir en un mundo donde la palabra tiene consecuencias reales. Donde hablar no es un acto ligero, sino un acto creador. Así, a lo largo de los siglos, los judíos sustituyeron el poder físico con el poder del pensamiento y de la palabra.

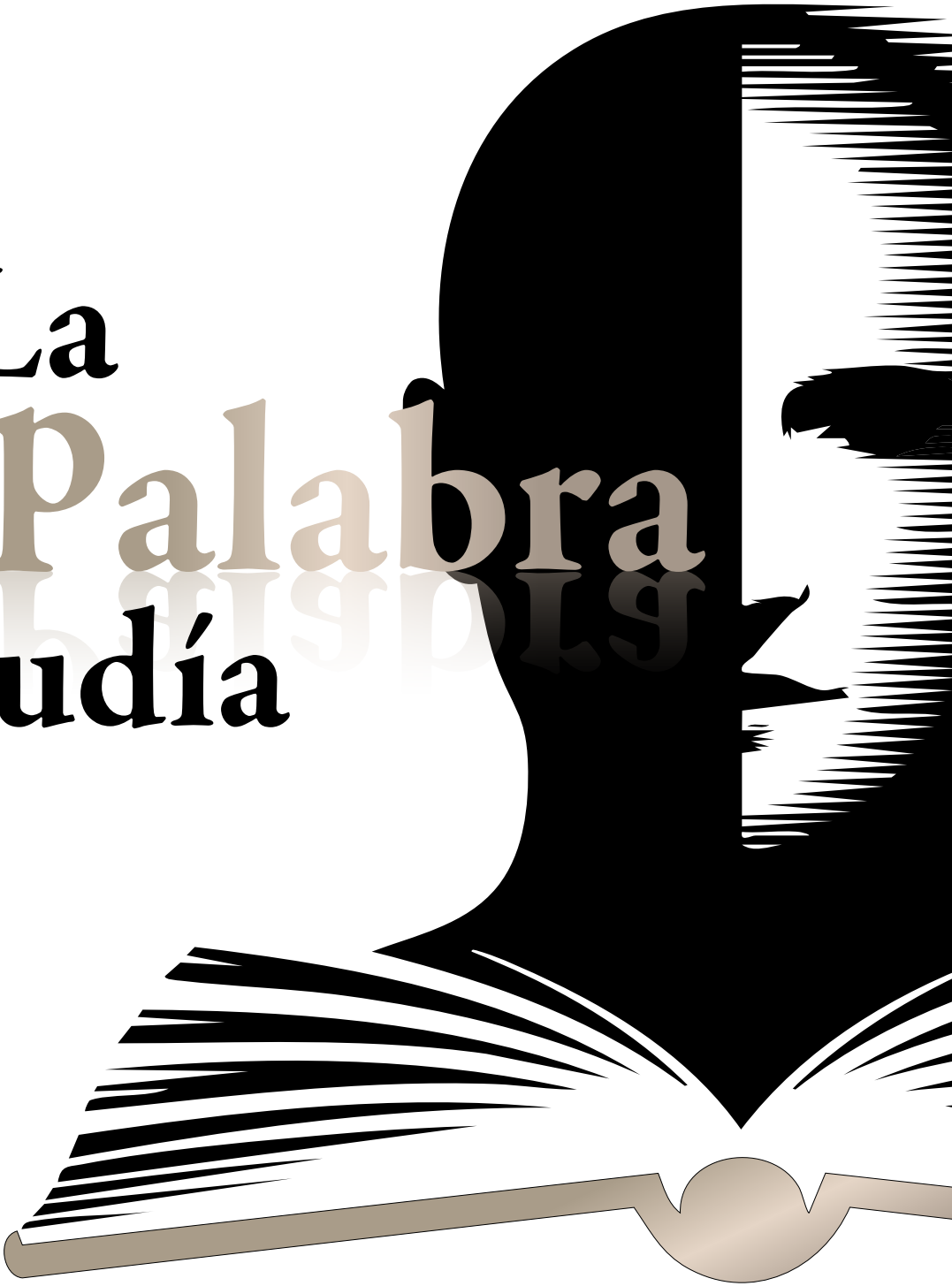


Las palabras nos vinculan con Dios, nos insertan en la historia, nos configuran como pueblo. Pero también nos responsabilizan. Porque si el mundo fue creado con palabras, entonces cada palabra que pronunciamos participa, en alguna medida, en su continua creación —o en su deterioro.

Y quizá por eso, más que cualquier otra cosa, el judaísmo nos enseña a cuidar cómo hablamos: no solo para evitar daño, sino porque, en el sentido más profundo, habitamos un mundo hecho de palabras. ▲



La Palabra judía



DESDE MI PARTICULAR PUNTO DE VISTA, LA HISTORIA DE LA PALABRA SE DIVIDE EN CUATRO GRANDES ETAPAS. NO ES UNA DIVISIÓN ACADÉMICA, ES UNA FORMA DE ENTENDER CÓMO LA HUMANIDAD, Y EN ESPECIAL EL PUEBLO JUDÍO, HA CONSTRUIDO, TRANSFORMADO Y ENTREGADO LA PALABRA AL MUNDO.

Por Carlos Glatt + AI

Primero, la palabra divina, entregada a Moisés en las tablas de la ley. Después, la palabra fija, escrita por mentes como Maimónides, Sholem Aleijem, Freud, Einstein, y expresada incluso en la cultura contemporánea por figuras como Woody Allen o Jerry Seinfeld. Más adelante, la palabra dinámica, modificable, impulsada por las redes sociales y por herramientas como Google. Y finalmente, la palabra no humana, generada por la inteligencia artificial. Esa es la travesía que estamos viviendo. Y entenderla es entender quiénes somos.

LA PALABRA DIVINA

En el inicio, la palabra no era humana. Era divina. En el Monte Sinaí, Moisés recibe las tablas de la ley. No eran ideas en debate. No eran interpretaciones humanas en su origen. Eran palabras absolutas, entregadas como verdad. “No matarás”, “No robarás”, “No darás falso testimonio”.

Frases cortas, contundentes, pero con un impacto que transformó para siempre la historia de la humanidad.

Esa palabra no solo organizó al pueblo judío. Le dio al mundo una estructura moral. Definió lo correcto y lo incorrecto, lo permitido y lo prohibido, lo humano y lo inaceptable.

Fue el momento en que la palabra dejó de ser simplemente sonido o símbolo, y se convirtió en ley, ética y dirección.

Desde entonces, el pueblo judío no solo heredó esas palabras, sino que asumió un rol mucho más profundo: ser portador de una visión moral del mundo.

Esa primera palabra se recibía como absoluta en su origen, aunque con el tiempo sería estudiada, comentada y expandida por generaciones.

LA PALABRA FIJA

Después vino la segunda gran transformación. La palabra se volvió humana y quedó fijada. Lo que se escribía, se quedaba. Lo que se pensaba, se grababa en piedra, papiro o papel. Lo que se transmitía, se volvía permanente.

El pueblo judío tomó esa palabra divina y comenzó a desarrollarla, expandirla y debatirla. Así nacen textos como el Talmud, donde generaciones de sabios dialogan a través del tiempo sin borrar lo anterior. Cada idea se suma, no sustituye.

Maimónides escribe la Guía de los Perplejos y re-define la relación entre fe y razón.

Sigmund Freud abre la puerta al inconsciente y cambia la manera en que entendemos la mente humana. Albert Einstein rompe las reglas del universo con la relatividad. Y más adelante,

en otros lenguajes, Woody Allen y Jerry Seinfeld convierten la palabra en cultura, identidad y reflexión cotidiana.

Pero hay algo aún más profundo. Esa palabra no solo se escribió, se repite. El Shemá Israel se recita hoy exactamente igual que hace miles de años. Las plegarias diarias no cambian. Las discusiones del Talmud siguen siendo estudiadas palabra por palabra. La palabra se volvió fija, repetible y perdurable. Y en ese acto de repetición, se convirtió en identidad.

LA PALABRA DINÁMICA

Después de miles de años de estabilidad, todo cambia en apenas unas décadas. La palabra deja de ser fija y se vuelve dinámica. Con la llegada de las redes sociales de Mark Zuckerberg, como Facebook, Instagram y WhatsApp, la palabra ya no pertenece solo a un libro, a un templo o a una institución.

La palabra ahora circula. Se escribe, se borra, se edita, se comparte en segundos. Cruza universos en tiempo real. Conecta a personas que nunca se han visto. Lo que antes tardaba meses en viajar, hoy sucede en un instante.

**LAS DISCUSIONES DEL TALMUD
SIGUEN SIENDO ESTUDIADAS
PALABRA POR PALABRA.
LA PALABRA SE VOLVIÓ FIJA,
REPETIBLE Y PERDURABLE. Y
EN ESE ACTO DE REPETICIÓN,
SE CONVIRTIÓ EN IDENTIDAD.**

Paralelamente, Larry Page y Sergey Brin, junto con Eric Schmidt, transforman algo aún más profundo: la relación entre palabra y conocimiento. Google convierte la palabra en puerta de entrada al mundo. Una sola palabra permite acceder a ideas, ciencia, historia, imágenes, comercio y cultura.

FUNDADORES DE ORIGEN JUDÍO E IMPACTO EN EL LIDERAZGO

GN

- 1 Google —
Sergey Brin
- 2 Meta —
Mark Zuckerberg
- 3 Oracle —
Larry Ellison
- 4 Dell —
Michael Dell
- 5 Bloomberg —
Michael Bloomberg
- 6 BlackRock —
Larry Fink
- 7 Goldman Sachs —
raíces fundadoras judías
- 8 PayPal —
Peter Thiel
- 9 WeWork —
Adam Neumann
- 10 Waze —
fundada en Israel
- 11 Mobileye —
Amnon Shashua
- 12 Check Point
Gil Shwed
- 13 Teva Pharmaceutical —
firma global israelí
- 14 Warner Bros. —
fundadores judíos
- 15 Starbucks —
Howard Schultz
- 16 Estée Lauder Companies —
Estée Lauder
- 17 Ralph Lauren Corporation —
Ralph Lauren
- 18 Levi Strauss & Co. —
Levi Strauss
- 19 OpenAI —
cofundada por Sam Altman
- 20 Anthropic —
cofundada por Dario Amodei

Educación, redes y ecosistemas de innovación:
esa es la verdadera ventaja.

La palabra ya no solo comunica. La palabra descubre. Imaginemos por un momento un mundo sin esto. Sin redes sociales, sin buscadores. Las computadoras serían simplemente máquinas de escribir sofisticadas. La revolución no fue solo la tecnología, fue lo que hicimos con la palabra. Y, una vez más, mentes judías estuvieron en el centro de esa transformación.

LA PALABRA NO HUMANA

Hoy estamos entrando en la cuarta etapa. La más radical de todas. La palabra ya no necesita al ser humano para existir.

La inteligencia artificial, impulsada en gran medida por creadores como Sam Altman, ya no solo procesa palabras, las genera. Escribe textos. Desarrolla ideas. Crea código. Propone conceptos que antes no existían en esa conversación. Y lo más importante, empieza a hacerlo con una lógica propia.

Sam Altman ha dicho que construyó OpenAI y ChatGPT desde sus valores. Valores que nacen de su identidad, de su historia, de su cultura, de su judaísmo.

Eso no es menor. Significa que incluso en esta nueva etapa, la palabra sigue teniendo una raíz ética. Pero lo verdaderamente impactante es lo que viene. No en décadas. En meses. En un futuro inmediato, la inteligencia artificial no solo responderá, también anticipará, propondrá y controlará.

La palabra dejará de ser respuesta para convertirse en origen. Y ahí aparece una idea poderosa. Estamos creando un nuevo tipo de inteligencia, una inteligencia digital capaz de organizar, proponer y desarrollar pensamiento a través de palabras. Un sistema que no solo comunica, sino que también concibe. Y en ese sentido, somos sus creadores. Somos sus padres judíos.

PALABRA JUDÍA ETERNA

Desde el Monte Sinaí hasta los modelos de inteligencia artificial, la palabra ha recorrido un camino extraordinario.

Divina. Fija. Dinámica. No humana. Cuatro etapas, una misma esencia. La palabra siempre ha sido una herramienta de creación. Y el pueblo judío, una y otra vez, ha estado en el centro de ese proceso. No es casualidad que se nos conozca como el pueblo del libro.

Hoy, más que nunca, somos el pueblo de la palabra. Una palabra que no solo describe el mundo, sino que lo construye. Y lo hacemos con un propósito claro: Tikkun

Olam, mejorar el mundo.

Con orgullo.

Con inteligencia.

Con responsabilidad.

Porque cada nueva palabra, humana o no, lleva una historia detrás. Y en esa historia, el pueblo judío no solo ha sido testigo: ha sido autor. Am Israel Jai. ▲

EN UN FUTURO INMEDIATO,
LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL
NO SOLO RESPONDERÁ,
TAMBIÉN ANTICIPARÁ,
PROPONDRÁ Y CONTROLARÁ.

📍 Rancho Hípico La Joya
Tecamachalco

☎ 55 1360 7490



Follow us



CLASES DE EQUITACIÓN CDMX

todos niveles

(A partir de 15 años)



eliteequestrian.mx

RYMCO
CALIDAD 360
www.conduit.com.mx

TUBERIA DE ACTRO
CONDUIT PIR CED-30 y 40 A53
PERFILES DE ALUMINIO TUBERIA DE PVC

ISO 9001
UL

conduit@conduit.com.mx 55 5779 8200

nursing CURAMDOMI
CENTRO EN CASA

**TU SALUD
ES NUESTRA
PRIORIDAD**

Encuentra todo lo que necesitas
en mano de nuestros profesionales
de la salud

- PERSONAL CAPACITADO
- COTIZACIONES INMEDIATAS
- 8,12 Y 24 HORAS
- CUIDADORES Y ENFERMEROS

FORTUNA COHEN
📞 55.5143.0722

@nursingcuramdomi

<https://nursingcuramdomi.com/>

LA PALABRA QUE TRASCIENDE: coherencia, desafío y legado



PENSAR, DECIR Y ESCRIBIR COMO ACTOS
DE CREACIÓN, RUPTURA Y PERMANENCIA



Por Dr. Enrique Presburger Cherem

LA PALABRA NO DESCRIBE LA REALIDAD: LA PRODUCE.

Durante demasiado tiempo la hemos tratado como un simple vehículo de ideas, como si su función fuera únicamente transmitir pensamientos ya formados. Pero la palabra no transporta: define, delimita y, en muchos casos, transforma. No hablamos porque pensamos; pensamos porque somos capaces de nombrar. Y al nombrar, decidimos qué existe y qué no.

En la tradición judía, el mundo no inicia con materia, sino con lenguaje. La creación no es un evento físico, sino una articulación verbal. Esta noción no es únicamente teológica; es profundamente práctica. Implica que cada palabra que pronunciamos o escribimos no es neutra: es un acto con consecuencias, una intervención en el tejido de lo real.

Desde esta perspectiva, la palabra trasciende cuando logra tres cosas simultáneamente: alinear al individuo, desafiar al sistema y proyectarse más allá del tiempo.

1- LA PALABRA COMO COHERENCIA:

EL PUNTO DE ENCUENTRO ENTRE LO INTERNO Y LO EXTERNO

En su dimensión más íntima, la palabra es un mecanismo de coherencia. Es el punto donde el mundo interno —pensamientos, emociones, intuiciones— se encuentra con el mundo externo —acciones, decisiones, relaciones—.

La tradición cabalística sugiere que el ser humano vive en una tensión constante entre fragmentación y unidad. Pensamos una cosa, sentimos otra, decimos algo distinto y actuamos de manera aún más contradictoria. Esta disonancia no es menor: es la raíz de gran parte del caos individual y colectivo.

La palabra, cuando es auténtica, actúa como un eje integrador. Obliga a alinear. A reducir la distancia entre lo que se piensa, lo que se siente, lo que se dice y lo que se hace.

No es casualidad que la pérdida de confianza —en líderes, instituciones o incluso en relaciones personales— casi siempre tenga su origen en una ruptura del lenguaje. Cuando la palabra deja de corresponder con la acción, se rompe la estructura.

La coherencia no es un atributo moral; es una condición estructural para generar impacto. Una persona, una organización o una comunidad que logra alinear su lenguaje con su realidad adquiere una fuerza difícil de replicar: claridad, credibilidad y dirección.

En ese sentido, la palabra no solo comunica quiénes somos; nos obliga a serlo.

2- LA PALABRA COMO DESAFÍO: **EL ORIGEN DE TODA TRANSFORMACIÓN**

Si la palabra ordena el interior, también tiene el poder de desordenar el exterior. Y en ese aparente desorden comienza toda transformación.

Las instituciones —políticas, económicas, sociales— no se sostienen únicamente en estructuras materiales, sino en narrativas compartidas. En definiciones aceptadas de conceptos como valor, justicia, éxito o legitimidad. Cambiar esas narrativas es, en muchos casos, más disruptivo que cualquier reforma estructural.

Toda transformación profunda comienza como una anomalía verbal. Como una idea incómoda expresada en voz alta. Como una redefinición que incomoda antes de convencer.

Nombrar lo que otros evitan es, en sí mismo, un acto de poder.

Los cambios más relevantes no comienzan con recursos ni con estructuras, sino con una frase distinta: una forma nueva de describir el problema que obliga a todos a replantear la solución.

La historia está llena de ejemplos donde el cambio no inició con acción, sino con lenguaje: nuevas formas de describir la realidad que, eventualmente, la reconfiguraron. Redefinir qué es riqueza transforma mercados. Redefinir qué es justicia transforma sistemas legales. Redefinir qué es dignidad transforma sociedades.

Pero este proceso tiene un costo. La palabra que desafía no es inmediatamente celebrada; es cuestionada, resistida, incluso censurada. Porque alterar el lenguaje implica alterar las bases sobre las que se sostiene el orden existente.

Por eso, la palabra no solo es una herramienta de expresión, sino de valentía. Es el primer paso para rediseñar el mundo, incluso cuando aún no existen las condiciones para hacerlo.

Toda revolución, antes de ser política o económica, es lingüística.

3- LA PALABRA COMO LEGADO: **LA ARQUITECTURA DE LA MEMORIA**

Más allá de la coherencia y del desafío, existe una dimensión aún más profunda: la palabra como legado.

Lo que no se escribe, desaparece. Lo que no se articula, se diluye en la memoria imperfecta de quienes lo vivieron. La palabra



TODA TRANSFORMACIÓN
PROFUNDA COMIENZA COMO UNA
ANOMALÍA VERBAL. COMO UNA
IDEA INCÓMODA EXPRESADA EN
VOZ ALTA. COMO UNA
REDEFINICIÓN QUE INCOMODA
ANTES DE CONVENCER.

escrita es, en esencia, un mecanismo para vencer al tiempo.

Las civilizaciones no se definen únicamente por lo que construyen, sino por lo que documentan. La identidad colectiva depende de la capacidad de transmitir ideas, valores y cosmovisiones a generaciones que no estuvieron presentes en su origen.

En el caso del pueblo judío, esta relación con la palabra es especialmente evidente. La continuidad no ha dependido de territorio o poder político constante, sino de la persistencia del texto, de la interpretación, del debate. La palabra no solo preserva la identidad; la renueva en cada lectura.

Escribir, entonces, no es un acto pasivo. Es una decisión activa de preservar una forma de entender el mundo. Es una apuesta a que alguien, en otro contexto, en otro tiempo, pueda acceder a esa cosmogonía y dialogar con ella.

Honrar recuerdos, pensamientos y teorías no implica congelarlos, sino hacerlos accesibles. La palabra escrita permite que las ideas trasciendan a sus autores, que evolucionen, que sean cuestionadas y reinterpretadas.

En ese sentido, escribir es construir puentes invisibles hacia el futuro.

PALABRA EN FORMA Y FONDO

Si la palabra alinea, transforma y trasciende, entonces no es opcional. Es una responsabilidad.

Cada palabra pronunciada o escrita contribuye a construir —o a erosionar— la coherencia personal, a desafiar —o a perpetuar— las estructuras existentes, y a preservar —o a perder— la memoria colectiva.

En un mundo saturado de información pero escaso de significado, recuperar el peso de la palabra es un acto urgente.

Porque al final, la trascendencia no está en cuánto se dice, sino en qué se dice, cómo se dice y si aquello que se dice es capaz de sobrevivir al tiempo, desafiar al presente y alinear al individuo.

La palabra es el acto de atreverse a insinuar lo que el mundo podría ser. ▲

DR. ENRIQUE PRESBURGER

CEO de Factor Expres & Premio Herzl 2025

El silencio que autoriza el odio: de 1938 a 2023

Por Silvia Cherem

El pasado mes de noviembre, al cumplirse 87 años de la Kristallnacht —la Noche de los Cristales Rotos—, me invitaron a San José, Costa Rica, a participar como ponente del evento que, como en casi todos los países de América Latina, se organiza cada año para sensibilizar a políticos y líderes nacionales en torno al peligro del antisemitismo.

La situación no era fácil. Costa Rica, que antaño había sido uno de los mayores aliados de Israel, enfrentaba una preocupante oleada de odio antisemita. Pocas semanas antes hubo pintadas en la escuela judía, boicots a negocios judíos, agresiones para impedir la inauguración de la exposición de una artista judía e incitaciones públicas contra miembros de la comunidad.



Cuando me pidieron vincular el 7 de octubre con la Kristallnacht, no tenía idea del alcance ni de la solemnidad del evento. Tampoco de las verdades que iba a encontrar.

El evento, dirigido a cerca de 500 personas, mayoritariamente no judías, había sido cuidadosamente diseñado para impactar: desde el ambiente preparado con velas y mensajes, hasta el riguroso negro de la vestimenta. Lo más sorprendente para mí fue desentrañar los elementos para entender con claridad las voces de alarma: la espeluznante similitud entre el 9 de noviembre de 1938 y el 7 de octubre de 2023. Una inquietante similitud en los mitos fundacionales, en la complicidad, en el silencio y en la manipulación colectiva para generar miedo, falsear la realidad e incentivar el odio.

EL SILENCIO DE LAS MAYORÍAS

Ni la Noche de los Cristales Rotos, ni la masacre del 7 de octubre sucedieron de manera espontánea. En ambos casos se habló de la ira irreflexiva del pueblo como consecuencia de las “arbitrariedades de los judíos”.

Me bastó escarbar un poco para entender el nivel de maldad y de manipulación colectiva...

A partir de que Hitler llegó al poder en 1933, cada 9 de noviembre el partido organizaba una procesión con antorchas por las calles de Múnich para recordar el inicio del movimiento nazi: un fracaso militar ocurrido una década antes, convertido luego en mito fundacional del partido.

En 1923, Hitler era un desconocido agitador local en Baviera. Buscando imitar

a Mussolini que había llegado al poder mediante la Marcha sobre Roma, intentó derrocar a la República de Weimar. Supo que el jefe de gobierno daría un discurso en la cervecería Bürgerbräukeller frente a más de tres mil personas y reunió de manera precipitada a 600 hombres para tomar el poder por la fuerza.

El Putsch de la Cervecería, como se le llama a ese incidente, fue un fracaso militar porque murieron 16 nazis y Hitler y sus hombres fueron condenados a prisión por alta traición. Sin embargo, como una ironía del destino, el juicio fue tan público y mediático que le brindó a Hitler una plataforma política como patriota y salvador de Alemania. Obtuvo tal notoriedad que muchos de los jueces simpatizaron con él y redujeron su sentencia de cinco años a tan solo nueve meses.

Quedó para la historia una lección dolorosa: cuando se subestima o se normaliza el extremismo, se facilita su ascenso.

En la cárcel, Hitler tuvo tiempo para escribir *Mein Kampf*, para generar una estrategia política y reorganizar su movimiento. Decidió que, en vez de tomar el poder por un golpe violento, lo haría a través del sistema político y electoral. Es decir, aprovecharía las debilidades de la democracia: usaría las elecciones, crearía una maquinaria eficiente de propaganda y movilizaría masas.

El derrumbe de la bolsa de Nueva York en 1929 fue su oportunidad histórica. La reacción en cadena impactó a Alemania, convirtiéndola en uno de los países más afectados:

quebraron numerosas empresas y los bancos colapsaron, causando que más de seis millones de alemanes perdieran su empleo.

Hitler supo capitalizar el descontento y atrajo a millones de votantes. La respuesta fue tal que en tan sólo cuatro años el partido nazi pasó de 2.6% de los votos en 1928, a 37% en 1932. Para el 30 de enero de 1933, Hitler ya era el canciller de Alemania.

Congruente con su narrativa, en 1935 el régimen aprobó las Leyes de Núremberg mediante las cuales expulsó a los judíos de la vida económica, confiscó sus propiedades y promovió boicots, violencia social y humillaciones públicas. Tenía prisa por arrinconar a los judíos, pero la mayoría de la sociedad alemana no los respaldaba. Hitler era venerado por su convicción de sacar adelante la economía de Alemania, pero no por el odio exacerbado a los judíos. Confiaba, sin embargo, en sellar su ideología a fuerza de repetición mediante la propaganda.

Se sabe que Goebbels monitoreaba secretamente la opinión pública. Constató una y otra vez la incomodidad frente a la violencia, que no había entusiasmo popular frente al antisemitismo extremo, que no era el deseo del pueblo. Muchos pensaban que la obsesión antijudía podía dañar la economía o la imagen internacional de Alemania. Goebbels, sin embargo, no se daba por vencido. Creía firmemente que había que fabricar “el consenso”. Es decir: intensificar la propaganda y las campañas, la manipulación constante para que el pueblo alemán asumiera esa narrativa y se ensañara con los judíos.





Al igual que Hitler, Goebbels buscaba una excusa. Y el detonante llegó... El 7 de noviembre de 1938, Herschel Grynzpan, un judío polaco de 17 años, desesperado porque su familia había sido deportada a Alemania y abandonada en la frontera con Polonia, entró a la embajada alemana en París y le disparó a Ernst vom Rath, secretario de la embajada. Vom Rath murió dos días después, el 9 de noviembre, justamente el día cargado de misticismo para el régimen. Esa jornada correspondía al culto político anual en torno a los mártires del movimiento, en la que se llevaba a cabo una ceremonia sagrada, casi litúrgica, con discursos cargados de mística nacionalista.

Parecía el pretexto perfecto. Esa noche gran parte de la élite nazi estaba congregada en Múnich para la procesión. Göring, Himmler, Heydrich y Goebbels esperaban la reacción del Führer. Se cuenta, sin embargo, que Hitler estaba de mal humor y que no quería hablar públicamente del tema.

Repentinamente, algo le susurró a Joseph Goebbels, ministro del Reich para la Ilustración Pública y la Propaganda, y fue él quien tomó el micrófono para dar la orden. Anunció que las acciones contra los judíos no debían ser contenidas. Insistió en que los judíos debían “sentir la ira del pueblo alemán”. Así, desde la cúpula, dio luz verde a la violencia y ordenó a la policía no intervenir.

Los fanáticos fueron una minoría de vándalos que respondieron con un nivel de crueldad inusitado cuando el poder los incitó, cuando la Gestapo y las SS coordinaron la destrucción con precisión burocrática, sin

improvisación. Saquearon, quemaron y asesinaron con la certeza de que ni la policía ni los bomberos intervendrían.

Al día siguiente, y aunque la mayoría de la población no participó, se dijo que el pogromo en ciudades de Alemania y Austria fue “una reacción espontánea del pueblo alemán”. La muerte de vom Rath había sido el pretexto del régimen para saquear las viviendas de judíos, para golpear y humillar con extrema violencia a los miembros de la comunidad.

Esa noche se quemaron más de 1,400 sinagogas y lugares de culto; saquearon 7,500 negocios y destruyeron decenas de escuelas y centros comunitarios. Treinta mil judíos, en su mayoría adinerados, fueron deportados a Dachau, Buchenwald y Sachsenhausen.

Además, se les obligó a pagar una multa colectiva de mil millones de marcos para pagar los daños. La intención fue mostrar la culpabilidad de la víctima; se dijo que los judíos mismos “provocaron” los disturbios. Se les prohibió, además, tener seguros y se confiscaron las indemnizaciones.

En la cúpula nazi, aunque todos tenían el mismo objetivo con respecto a los judíos, no todos estaban de acuerdo con la manera de proceder. Había temor a la reacción internacional. Göring, por ejemplo, creía que el pogromo había sido exagerado y que el mundo no tardaría en cobrarles una factura de repudio y exclusión. Goebbels, por el contrario, confió en “el silencio de las mayorías”.

Hitler respaldó a Goebbels. Confió en la fuerza de la propaganda y no tardó en

confirmarse que tenían razón. El mundo no se inmutó. Hubo contadas palabras de condena, mas ningún país sancionó a Alemania ni abrió las puertas a la inmigración de judíos en aquellos tiempos en los que urgían visas para poder salvar vidas.

La Kristallnacht, hoy lo sabemos, fue el primer laboratorio de conducta pública. Fue un acto fundacional del terror estatal moderno, una violencia planificada y ejecutada desde el poder. Marcó el salto del “antisemitismo legal”, al antisemitismo estatal, violento y criminal, y enseñó que el Estado puede desatar la violencia, transformar e institucionalizar la narrativa y que su mejor aliado es el silencio.

Sabemos que la Shoá no comenzó con trenes ni con hornos, sino con la permisividad del mundo, con la normalización de la violencia y con una pedagogía del miedo. El silencio cómplice y la narrativa que culpaba al judío fueron más valiosos que la fuerza de un ejército. Hitler siguió adelante porque entendió que a nadie le importaba, que tenía permiso.

Los cristales morales de Occidente —la libertad, la humanidad, la solidaridad y la moral— se rompieron esa Noche de los Cristales Rotos cuando Occidente quedó atrapado entre el miedo, la indiferencia y el alud de propaganda. Como escribió Darío Teitelbaum, nadie quiso barrer esos cristales que hubieran resonado como advertencia. La indiferencia de sociedades sumisas y silenciosas, la indolencia de los gobernantes que hubieran podido levantar su voz y el miedo multiplicado tendrían como corolario la Solución Final.

Por desgracia, esa misma lección pública se repitió el 7 de octubre. Con el uso de las redes sociales y capitalizando décadas de manipulación ideológica en las universidades occidentales, sumando la propaganda de raíz nazi y el fanatismo islamista, fueron aún más lejos: no solo privó el silencio y el desdén, se hicieron esfuerzos mayúsculos para culpar a la víctima, para deshumanizar al pueblo judío, para insistir que los miembros de los kibutzim y los jóvenes del Festival Nova merecían la crueldad del pogromo que, según se dijo, sucedió “de manera espontánea”.

Cuán empoderados estaban los líderes terroristas que se atrevieron a grabar su nivel de maldad y salvajismo sin el menor pudor, con una crueldad inusitada, sabiendo que el mundo no se conmovería. Los líderes yihadistas sabían perfectamente lo que durante décadas habían sembrado para invertir la brújula moral, para manipular con la narrativa de víctima-victimario, para tatuar en la piel de Occidente la figura del judío como receptáculo de todos los males del mundo.

Un *déjà vu* colmado de perturbadoras similitudes.

Enumero algunas de las que encuentro entre ambos parteaguas históricos.

1. LA MANO DEL ESTADO

A partir del asesinato de vom Rath se dijo que el pueblo alemán espontáneamente llevó a cabo Kristallnacht. Jamás se dijo que el Estado normalizó el extremismo de Hitler y que fue la cúpula nazi quien organizó el pogromo.

En el caso del 7 de octubre se romantizó el terrorismo. Era “el pueblo” quien reaccionaba como un “acto liberador”. Como una respuesta legítima a la supuesta ocupación, al bloqueo, a los agravios históricos. Se ocultó que fue una operación militar y de propaganda orquestada tiempo atrás.

2. DESHUMANIZACIÓN DE LA VÍCTIMA

En el nazismo se redujo al judío a ser impuro, inferior, parásito, subhumano. Era el enemigo culpable de todas las crisis, de la destrucción de Alemania. Se popularizaron los *Protocolos de los Sabios de Sión* para insistir que los judíos conspiraban para dominar al mundo.

En 2023, Hamás —más bien Irán y sus tentáculos de propaganda yihadista— redujo a los judíos a ser un cáncer, ocupantes, colonizadores, enemigos de la humanidad. Desde su carta fundacional han señalado como principal objetivo la destrucción de Israel y, bajo esa óptica, asesinar al judío se convirtió en un acto de resistencia.

3. VICTIMIZACIÓN COMO HERRAMIENTA

Los judíos fueron el chivo expiatorio. Se les culpó de la debacle de Alemania después del Tratado de Versalles, de las crisis económicas, del hambre de los alemanes. Eran seres inferiores, subhumanos, que habían victimizado al pueblo alemán. Resarcirlo exigía acción.

Hamás también se victimizó. Su narrativa se basó en que los judíos les arrebataron tierras, que les quitaron lo suyo y los condenaron a ser eternos refugiados. La sangre de los suyos —niños, mujeres, enfermos— alimentó

la resistencia porque, entre más mártires y victimización, más apoyo internacional. Culparon a Israel de cualquier muerte, aunque ellos los pusieran como escudo humano. Bien lo sabían: cada muerto cuenta.

4. REESCRITURA DE LA HISTORIA

En ambos casos se habla de “justicia histórica”, de heroísmo, de triunfos morales. En Kristallnacht, los asesinos señalaron que el alemán común respondió a “la ira del pueblo”. El 7 de octubre, Hamás y sus redes en Occidente defendieron la masacre como la victoria de Al Aqsa. Los asesinos fueron enaltecidos como héroes, como combatientes de la libertad.

5. NORMALIZACIÓN DE LA CRUELDAD

En ambos casos se eliminó el límite entre combatiente y civil. El nazismo destruyó escuelas, hogares, hospitales, sinagogas. Asesinó ancianos, mujeres, niños y bebés. Cualquier judío se convirtió en enemigo y subhumano. Aunque hubiera olvidado su origen para integrarse plenamente a la nacionalidad, lo delataba “la sangre judía” porque se escrutaba cualquier vestigio de ella, hasta tres generaciones atrás.

Para Hamás, cualquier judío es “colono blanco”, opresor, colonizador... por ende, culpable. Parte de la ideología *woke* compró el discurso, sin importar que es totalmente contradictoria y absurda la alianza de mujeres, homosexuales y miembros de la izquierda, con un régimen teocrático que esclaviza a las mujeres, asesina a los homosexuales y liquida la disidencia. El dinero del petróleo engorda el discurso binario de buenos y malos, adoc-trina a los enemigos del imperialismo yanqui

que se han plegado al mundo de los ayatolas, donde no sobrevivirían ni un día.

6. INVERSIÓN MORAL DE LOS VALORES

El nazismo culpó a los judíos de su debacle, se dijo que fueron responsables de su destrucción. El 7 de octubre se sustentó en la misma narrativa: “los judíos provocaron lo que les sucedió”. Maestros de la manipulación y la mentira, los yihadistas filtraron el rumor de que Israel mismo organizó el pogromo que asesinó a su gente. Un intento más por mostrar a Israel como Satán, como germen de los males del mundo. Y también, en ambos casos, una forma de evadirse de sus problemas para encontrar un chivo expiatorio.

7. EL SILENCIO Y LA INDOLENCIA AUTORIZAN AL AGRESOR

En 1938 nadie actuó. La pasividad internacional reafirmó al nazismo para que escalara la violencia y se fincara el camino al Holocausto. Se pasó de la discriminación al exterminio.

En 2023, la academia, los gobiernos y los militantes justificaron y celebraron el ataque. La verdad dejó de tener peso. Se satanizó a Israel y a los judíos.

8. LA VIOLENCIA LEGITIMADA ADQUIERE VIDA PROPIA

Ambos eventos muestran que, cuando se normaliza el ascenso de líderes crueles y se les concede espacio para actuar, cuando el Estado se vuelve indiferente frente a la violencia, cuando el mundo guarda silencio y permite la manipulación, llega un punto en que resulta extremadamente difícil dar marcha atrás. Lo mismo ocurrió en el nazismo

que en las décadas en que Irán fue preparando el ambiente para que Gaza y los palestinos se convirtieran en un símbolo —las víctimas por excelencia— y los judíos en figuras deshumanizadas y satánicas. El dinero fluyó de forma cínica y permisiva, abriendo las puertas de par en par a un antisemitismo despiadado en el siglo XXI.

No hay duda: lo que hoy enfrentamos rima con el ayer.

El mundo es otro desde el 7 de octubre por la explosión del antisemitismo que en nombre de los derechos humanos se atreve a perseguir judíos, satanizar a Israel, propagar mentiras (limpieza étnica, genocidio y un largo etcétera) y guardar un silencio sospechoso frente a la crueldad de los ayatolas.

¿Qué hacemos? ¿Cómo generamos estrategias a mediano y largo plazo para sobrevivir? Algunos, como Bret Stephens, argumentan que el antisemitismo “no se puede curar”, señala que durante décadas hemos invertido enormes recursos en campañas educativas, diálogo, memoriales del Holocausto y defensa pública y que eso no ha reducido el antisemitismo. En un discurso el 1 de febrero de 2026^[1] en Nueva York, señaló que el odio a los judíos no surge por falta de información, sino por resentimiento y envidia, y sugirió dejar de reaccionar frente a cada acto antisemita. Abandonar el modelo defensivo para no vivir definidos por el odio. Su propuesta es que es mejor invertir en escuelas judías, fortalecer instituciones culturales, apoyar el liderazgo religioso e intelectual y reforzar la identidad en las comunidades. No gastar energía en convencer a quien no nos quiere y



mejor construir una vida judía sólida, dejando de reaccionar frente al odio.

Melanie Phillips respondió con una crítica frontal a esta tesis pasiva, argumentando que Bret Stephens está equivocado.^[2] En un artículo expresamente escrito para responderle, señaló que los judíos no podemos por ningún motivo ignorar el antisemitismo.

Yo estoy de acuerdo con ella: nuestra obligación moral es enfrentarlo. Generar prosperidad interna comunitaria no basta si no enfrentamos el odio externo. Es nuestra obligación insistir en la legitimidad del sionismo y rebatir el discurso que lo sataniza: levantar la voz cada vez que se presenta a Israel como criminal, cada vez que se convierte a las víctimas en culpables borrando de un plumazo la historia judía. El silencio, como argumenta Melanie Phillips, no nos protege. El silencio normaliza y avala la narrativa propagandística. Eso ya sucedió antes. El silencio fue una condena.

Más aún, hay que seguir la ruta del dinero y denunciarla como lo ha hecho Charles

Asher Small, del Institute for the Study of Global Antisemitism, quien ha demostrado con números cómo ha funcionado la compra de conciencias en las universidades norteamericanas.^[3]

Al Jazeera, fundado por Catar, una red de medios globales que llega a más de 430 millones de personas en más de 150 países —brazo activo de la manipulación—, lleva décadas sembrando mentiras frente a nuestra indiferencia y falta de respuesta. Bien haríamos en invertir en crear una sólida agencia de información que permee en el mundo y que, con creatividad y recursos, pudiera defender la verdad y exponer a los extremistas islámicos que no solo han sembrado ideologías, también han sido el foco del terrorismo mundial.

El silencio hoy no es alternativa. Tras la debacle del 7 de octubre, Israel ha hecho su parte transformando el Medio Oriente, haciéndolo más seguro. Nos toca a la diáspora enfrentar la guerra del odio y contrarrestarla. Es una cuestión de supervivencia. También de destino común. ▲

1. <https://www.timesofisrael.com/in-92ny-talk-bret-stephens-urges-dismantling-adl-investing-more-in-jewish-identity/>
2. <https://melaniephillips.substack.com/p/why-bret-stephens-is-wrong>
3. <https://isgap.org/book/volume-ii-examining-undocumented-foreign-funding-of-american-universities-implications-for-education-and-rising-antisemitism/>



SILVIA CHEREM.

Periodista y escritora mexicana especializada en entrevista y crónica. Ha publicado semblanzas de largo aliento con destacadas personalidades del mundo cultural mexicano e internacional, así como reportajes y crónicas. Autora de once libros y numerosos artículos, obtuvo el Premio Nacional de Periodismo en el año 2005. Expresidenta del International Women's Forum Capítulo México, Mujer del Año 2022 y Mujer de Retos Femeninos 2026. A partir del bárbaro y cruel atentado contra Israel el 7 de octubre de 2023, se convirtió en una de las voces más reconocidas en México en la lucha contra el terrorismo. Su libro ESE INSTANTE fue galardonado por el International Latino Book Awards como el libro más inspirador de 2021.



ESCRIBIR sobre escribir

Por Paloma Cung Sulkin

Me siento privilegiada de participar en el No. 100 de la revista de la Kehile, que, al igual que la vida, ha sufrido cambios de nombre, de perspectivas y de énfasis en los temas, pero la esencia es la misma: reflejar con palabras la realidad de la comunidad y la de sus miembros, uno a uno, con sus alegrías y sus problemas, sus reflexiones, recuerdos, tradiciones, historias y filosofía, expresadas en actividades cotidianas que son el espejo de la vida en comunidad.

Cada quien narra su parte desde su torre de observación. Mi torre es la memoria. Volteo hacia adentro, tomo la pluma y me dispongo a escribir sobre escribir. Para mí, escribir siempre ha sido un desafío porque, como dice Clarice Lispector: “Tengo miedo de escribir, es tan peligroso, quien lo ha intentado lo sabe”. Escribir es exponerse al público sin ropa a media calle. Acepto el reto y procedo a explicarlo:

Espío a la Bic transparente, con su única vena azul por aparato circulatorio.

Sigo atenta a cada uno de sus movimientos, que van dejando un rastro de cobalto a su paso. Apunta al papel, se prepara como flecha, lista a clavar en el blanco.

Excitada, la pluma se rebela y me apunta. Mis dedos, que la controlaban, se hicieron parte de ella y pronto pasé de atisbadora a ser atisbada; de voyeurista a objeto observable; y ahora es ella la que aprecia mi sistema nervioso.

Se pulsa mi sangre, se percibe mi miedo y se van registrando mis signos vitales. Me encuentro indefensa, impotente para ocultarlos.

**Sigo atenta cada uno
de sus movimientos,
que van dejando un
rastreo de cobalto a su
paso. Apunta al papel,
se prepara como
flecha, lista a clavarse
en el blanco.**

La pluma me observa, me recorre y me narra. Implacable, delinea mi cara, exagera mis rasgos. Cual paciente verdugo, espera a que mis ojos, recién maquillados, recuperen su triste mirada y ahí me señala. Me río de su osadía y la pluma, impasible, aguarda hasta sorprenderme en una mueca grotesca. Me resisto a caer en su juego y emprendo la huida para eludir su palabra.

La tinta me sigue como hilo de araña; mis pasos firmes aún conservan la calma y los altos tacones se crecen. Agazapada en la esquina, aparece y me muestra que estoy sostenida en muletas. Reanudo la huida, cojeando con ellas, pronta a esconder mi vergüenza.

Mis ropas, que han sido la suave piel que me esconde, están rasgadas. Inmisericorde y obscena, la pluma dibuja mi carne con detalle obsesivo, desamorado.

Con un juego de espejos que blande en alto, me reta. Amenaza con repetir mi imagen al





infinito. Caída y expuesta, decido entrar a la guerra. Al tomar la pluma, se me funde al dedo y empieza a gotear mi luto: me desangro por el bolígrafo. Mis dedos la aprietan despacio y con fuerza. La presión de mi mano la abraza hasta quedar las dos reducidas a un texto de azul gangrenado.

Acepto el reto y decido narrarme. Acepto el reto e imagino narrarme.

Con este texto inicio el libro de mis *Cartografías Familiares*, recientemente publicado. Parto de mi historia personal y la de mi familia, es cierto, pero al mismo tiempo me refiero a la migración, al exilio, a la nostalgia de un no-lugar de procedencia y al impacto doloroso, callado, del Holocausto.

Este *background*, como hija de inmigrantes judíos de Europa Oriental, que se resistían a mencionar su pasado, a hablar de su shtetl y se negaban a pronunciar sus idiomas natales, nos generó un vacío enorme al ubicar el país de procedencia solamente en el mapa, al desconocer sus historias personales o las anécdotas de tíos o abuelos con quienes establecer una conexión emocional. Todo esto, ignorado durante nuestra infancia, aunado a nuestra vida cotidiana en la casa y en la escuela, fue subrepticamente modelando nuestra visión de mundo.

Si bien esta atmósfera selló nuestro inconsciente, no impidió las numerosas y diversas dinámicas familiares, que en mi caso fueron muy *sui géneris*, producidas por la visión socialista de mi madre y la muy tradicionalista de ambos.

Los espacios se tornaron simbólicos: la casa familiar, con sus múltiples pisos y secciones, funcionó como metáfora del proceso de construcción identitaria, de mestizaje, al reflexionar sobre la doble pertenencia y la interacción como judía y mexicana.

Cada zona tuvo su función: el enorme jardín, territorio de los pollos en constante disputa, como campo de fútbol para los niños de la cuadra. Las bodegas: almacenes de quimeras; el primer piso: escenario cotidiano de paradojas; el segundo: la reunificación fallida; los umbrales y sus significados.

El texto “Un violín y dos manchas de grasa” describe a mi padre, cuando nos arrullaba con el violín al irnos a dormir, y lo guardó para siempre al enterarse del asesinato de su familia durante el Holocausto.

El texto “Mestiza en construcción” reflexiona sobre el proceso al que alude el título.

Por otro lado, el texto “Personajes de sainete” se refiere a la fuerte interacción de los niños que éramos y las sirvientas que trabajaban en la casa, quienes recibían clases de música al igual que nosotros, así como al elaborar un show casero en el que eran también una parte importante del reparto.

Estos son algunos de los temas que abordo en mi libro *Cartografías Familiares*, recién publicado, y que creo aportará un granito de arena en la construcción de la imagen actual de la polifacética, diversa y arropadora (apoyadora o protectora) comunidad a la que pertenecemos. ▲

LAPALABRA QUE *CUENTA*

EL ALFABETO HEBREO Y LA TRASCENDENCIA NUMÉRICA DE LAS LETRAS

Por Samuel Kemper

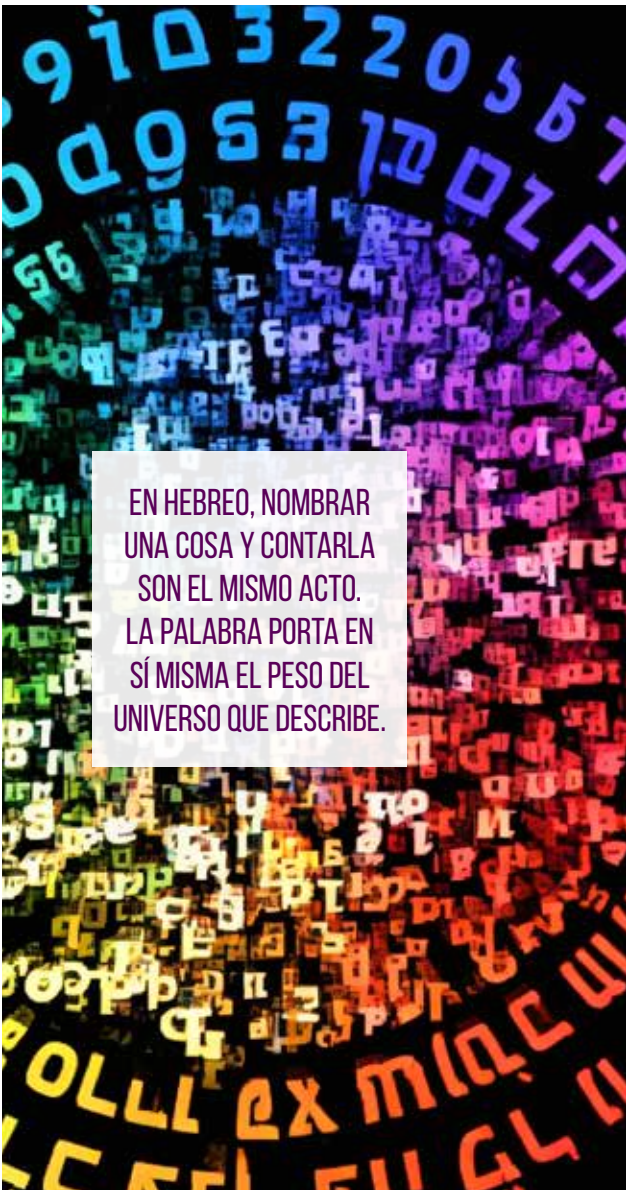
En el principio era el Verbo. Pero en la tradición hebrea, el Verbo también era número. Cada una de las veintidós letras del *aleph-bet* no es solo un sonido ni un signo gráfico: es una frecuencia, un valor aritmético, una puerta hacia un significado que trasciende el lenguaje ordinario. Comprender esto es asomarse al corazón de una de las cosmologías más antiguas de la humanidad.

GUEMATRÍA

La *guematría* es el sistema de interpretación que asigna valor numérico a las palabras hebreas. Cuando dos palabras distintas suman el mismo número, se consideran espiritualmente vinculadas.

Ejemplo célebre: אהבה (amor) y אחד (uno) valen ambas 13, sugiriendo que amar es reconocer la unidad.

Del mismo modo, חיים (vida) = 68, igual que חכמה (sabiduría): vivir plenamente es sabio.



EN HEBREO, NOMBRAR
UNA COSA Y CONTARLA
SON EL MISMO ACTO.
LA PALABRA PORTA EN
SÍ MISMA EL PESO DEL
UNIVERSO QUE DESCRIBE.

Para la tradición judía, el hebreo no es un idioma más entre los idiomas del mundo. Es el idioma con el que, según el *Séfer Yetzirá* —el Libro de la Formación—, Dios creó el universo: combinando letras como si fueran átomos primordiales de realidad. Cada letra tiene nombre, forma, sonido

y número. Y esos cuatro atributos no son arbitrarios: se relacionan entre sí de manera que el universo entero puede leerse como un texto.

Esta es la razón por la que el alfabeto hebreo también funciona como sistema de



EL ALEPH-BET Y SUS VALORES			
LETRAS	NOMBRES	VALORES NUMÉRICOS	SIGNIFICADOS
א	Álef	1	Buey · principio · unidad divina
ב	Bet	2	Casa · dualidad · inicio del Génesis
ג	Guímel	3	Camello · movimiento · generosidad
ד	Dalet	4	Puerta · humildad · apertura
ה	He	5	Ventana · aliento divino · revelación
ו	Vav	6	Gancho · conexión · humanidad
ז	Zayin	7	Espada · espíritu · descanso sagrado
ח	Jet	8	Cerca · vida · eternidad
ט	Tet	9	Serpiente · bondad oculta · gestación
י	Yod	10	Mano · punto primordial · creación
כ	Kaf	20	Palma · potencial · corona
ל	Lámed	30	Aguijón · aprendizaje · aspiración
מ	Mem	40	Agua · intuición · lo oculto
נ	Nun	50	Pez · alma · continuidad
ס	Sámej	60	Apoyo · protección · ciclo
ע	Ayin	70	Ojo · percepción · las 70 naciones
פ	Pe	80	Boca · palabra · expresión
צ	Tzadí	90	Anzuelo · rectitud · el justo
ק	Kuf	100	Aguja · santidad · ciclo mayor
ר	Resh	200	Cabeza · liderazgo · comienzo
ש	Shin	300	Diente · fuego · los tres pilares
ת	Tav	400	Cruz · sello · verdad completa

numeración. Las primeras nueve letras representan las unidades del uno al nueve; las siguientes nueve, las decenas del diez al noventa; y las últimas cuatro, las centenas del cien al cuatrocientos. A partir de ahí, los valores se combinan para representar cualquier cantidad. No hay cifras separadas del lenguaje: *cada letra es ya un número*, y cada número es ya una letra.

CUANDO LA ESCRITURA SE CONVIERTE EN COSMOS

El Tav, con su valor de cuatrocientos, cierra el alfabeto como un sello. No es casualidad que la palabra hebrea אמת —emet, verdad— esté formada por la primera letra (Álef, 1), la media (Mem, 40) y la última (Tav, 400) del alfabeto. La verdad, dicen los sabios, abarca todo el espectro del lenguaje, desde el principio hasta el fin. Una mentira, en cambio, carece de una de sus letras: le falta fundamento.

Hay algo profundamente moderno, paradójicamente, en esta concepción antigua. La física contemporánea nos dice que el universo es, en última instancia, información: patrones que se organizan, combinan y transmiten. La tradición cabalística anticipó esta intuición hace siglos: el universo es un texto que Dios escribe y reescribe constantemente, y nosotros somos, en cada palabra que pronunciamos, coautores de esa escritura infinita.

LA PALABRA COMO ACTO SAGRADO

Si cada letra es un número, y cada número revela una relación oculta entre las cosas, entonces hablar es siempre algo más que comunicar. Hablar es crear. La tradición



rabínica enseña que el ser humano fue creado a *imagen y semejanza* del Creador, y que esa imagen no es física sino lingüística: somos seres de palabra. Cada vez que nombramos algo, participamos, en pequeña escala, del mismo acto fundacional que dio forma al mundo.



CADA VEZ QUE
NOMBRAMOS ALGO,
PARTICIPAMOS
DEL MISMO ACTO
FUNDACIONAL QUE DIO
FORMA AL MUNDO.

Por eso, en la espiritualidad hebrea, las palabras nunca son inocentes. Hay palabras que construyen mundos y palabras que los destruyen. El *lashón hará*, el “mal lenguaje”, no es solo una falta de educación: es una perturbación en el tejido cósmico. Y la bendición —la *brajá*— no es un simple deseo

amable: es un acto de poder que moviliza fuerzas reales en el universo.

Esta dimensión sagrada del lenguaje no es exclusiva del judaísmo. Resuena en el *Logos* griego, en el *Aum* sánscrito, en el poder de los mantras budistas, en la invocación cristiana del nombre de Dios. Pero en el hebreo, esa dimensión está codificada de manera inusualmente explícita: visible en la grafía misma de cada letra, audible en su nombre, calculable en su número.

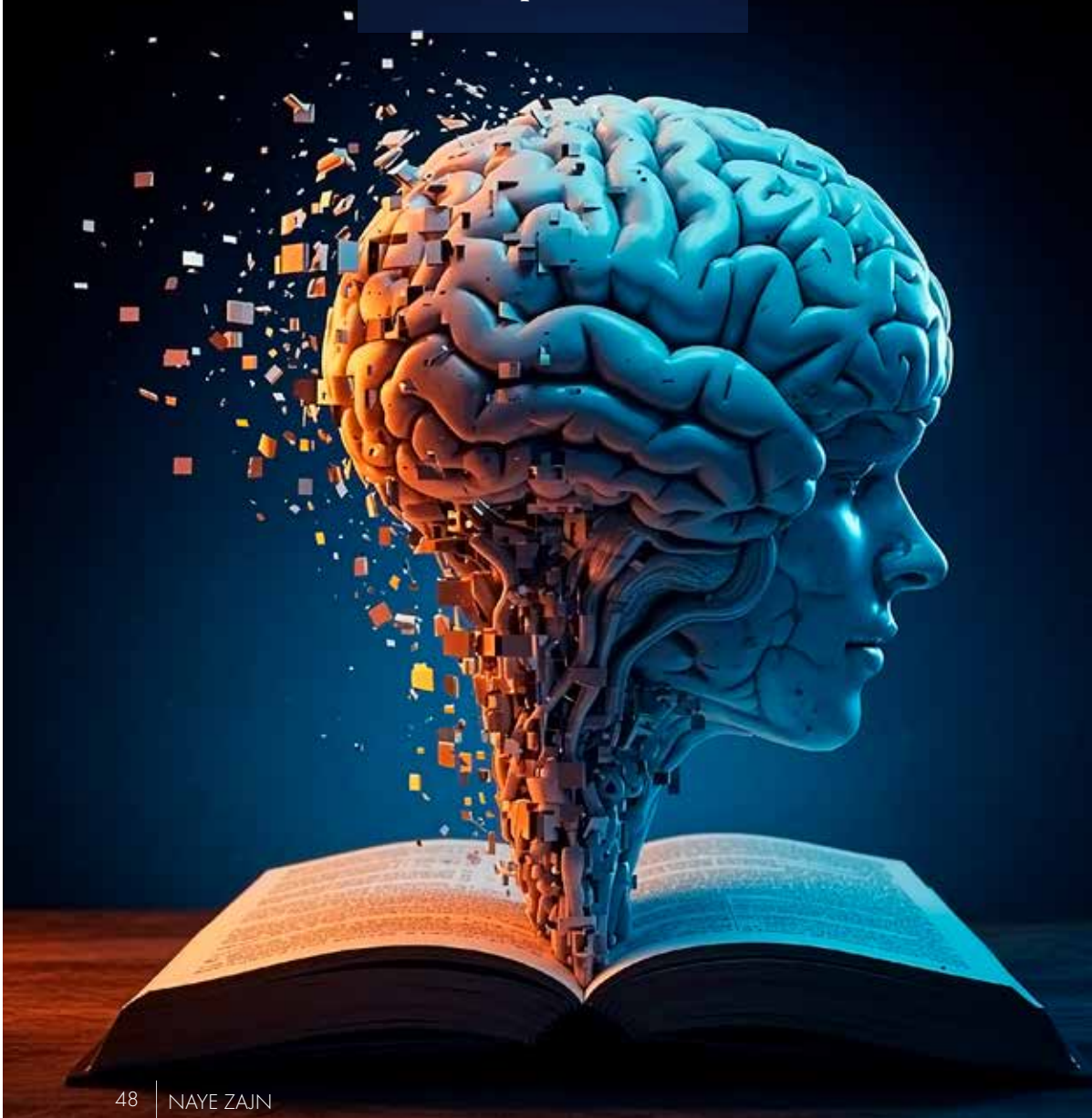
VIVIR EN LA LENGUA DEL ORIGEN

¿Qué significa, para el hombre y la mujer contemporáneos, tomar en serio esta visión del lenguaje? No necesariamente aprender hebreo, aunque quienes lo hacen suelen referir una experiencia de extrañamiento transformador, como si el idioma los llevara a una capa más densa de la realidad. Significa, al menos, recuperar una cierta reverencia por las palabras que usamos. Significa recordar que nombrar es siempre, en algún nivel, comprometerse con lo que se nombra.

El *aleph-bet*, con sus veintidós letras que van del *álef* silencioso al *tav* sellador, es un mapa completo del universo según la tradición mística judía. Un mapa que se puede leer, cantar, contar y meditar. Un mapa cuyas rutas son también oraciones, y cuyas ciudades son también nombres divinos.

En un mundo saturado de ruido y comunicación vacía, quizás la lección más radical de este antiquísimo alfabeto sea la más sencilla: cada palabra que pronunciamos lleva un peso. Pesarlas antes de hablar es, ya, una forma de sabiduría. ▲

Durante siglos, la palabra escrita fue el principal vehículo del pensamiento complejo. Leer implicaba detenerse, interpretar, imaginar, construir. Era, en sí misma, una forma de esculpir la mente.



Brain Rot:

LA EROSIÓN SILENCIOSA DEL PENSAMIENTO PROFUNDO

49

SIVÁN/TAMUZ 5786



Por Mónica Stempler

Hay un deterioro que no aparece en ningún análisis clínico y que, sin embargo, se manifiesta con claridad en la vida cotidiana: la incapacidad de sostener una idea, de leer un texto largo, de permanecer en silencio sin buscar un estímulo inmediato. Ese fenómeno tiene ya nombre oficial. El 2 de diciembre de 2024, Oxford nombró brain rot —podredumbre cerebral— su Palabra del Año, definiéndola como el deterioro del estado mental o intelectual de una persona, visto como resultado del consumo excesivo de contenido digital trivial o sin desafío cognitivo.

El término no alude a una patología médica reconocida. Pero eso no lo hace menos real.

Durante siglos, la **palabra escrita fue el principal vehículo del pensamiento complejo**. Leer implicaba detenerse, interpretar, imaginar, construir. Era, en sí misma, una forma de esculpir la mente.

Hoy esa experiencia compite con una lógica radicalmente opuesta.

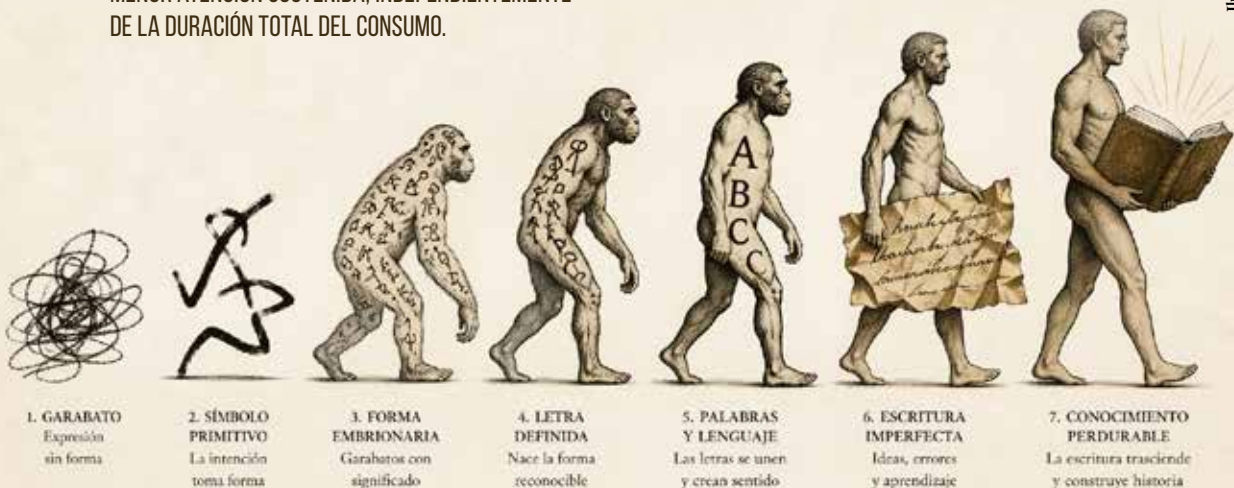
Investigaciones en neurociencia muestran que la exposición prolongada a pantallas se

asocia con deterioro en el aprendizaje y la adquisición de memoria, menor rendimiento académico y alteraciones en la estructura y función cerebral. El uso excesivo de medios digitales correlaciona con mayores tasas de ansiedad, depresión y problemas conductuales en jóvenes, mientras que el abuso crónico puede interrumpir los procesos normales de maduración cerebral, particularmente en las regiones responsables de la regulación emocional y la función ejecutiva.

No se trata de efectos hipotéticos. Una revisión sistemática y metaanálisis publicada en *Psychological Bulletin* —una de las revistas científicas más rigurosas en psicología— encontró una asociación negativa moderada entre el consumo de videos cortos y el rendimiento cognitivo. Los datos mostraron que los niveles más altos de uso se vinculan de manera más consistente con menor capacidad de atención y menor control inhibitorio. Esto significa que los usuarios frecuentes muestran mayor dificultad para concentrarse en tareas y para suprimir reacciones impulsivas.

Un gran metaestudio de casi 100,000 personas encontró que los usuarios frecuentes

HAY UN HALLAZGO ESPECIALMENTE RELEVANTE:
INVESTIGACIONES REVELAN QUE EL MAYOR CONSUMO
DE CONTENIDO DE FORMATO CORTO SE ASOCIA CON
MENOR ATENCIÓN SOSTENIDA, INDEPENDIENTEMENTE
DE LA DURACIÓN TOTAL DEL CONSUMO.



de plataformas de video corto obtenían puntuaciones más bajas en atención, control inhibitorio y memoria de trabajo, habilidades necesarias para leer, estudiar y resolver problemas.

El problema no es la tecnología en sí. Es la arquitectura específica con la que ha sido diseñada.

Los especialistas en neurología pediátrica han llegado a describir plataformas como TikTok como “máquinas de dopamina”: cada vez que el usuario se desplaza y encuentra algo que le produce placer, el cerebro recibe un pulso de dopamina, el neurotransmisor asociado con la recompensa. Cuando aparece algo que no le gusta, puede cambiar inmediatamente hacia algo que produzca más dopamina.

La arquitectura tecnológica de las plataformas contemporáneas deteriora significativamente

la capacidad de los usuarios para mantener sus intenciones conductuales, mediante el cambio constante de contexto. Esta disrupción cognitiva socava los procesos de toma de decisiones deliberados y el comportamiento orientado a metas.

Hay un hallazgo especialmente relevante: investigaciones revelan que el mayor consumo de contenido de formato corto se asocia con menor atención sostenida, independientemente de la duración total del consumo. Esto sugiere que la naturaleza de cambio rápido entre contenidos, más que el tiempo dedicado, es el factor crítico en la degradación de la atención.

En otras palabras, no es cuánto tiempo pasas, sino qué tipo de consumo realizas.

Durante la adolescencia, la corteza prefrontal —responsable del control de impulsos y

la toma de decisiones a largo plazo — todavía está en desarrollo, mientras que el sistema dopaminérgico ya está muy activo. Este desequilibrio hace a los usuarios jóvenes especialmente vulnerables a los efectos de las aplicaciones impulsadas por dopamina. Cuando consumen habitualmente videos rápidos, personalizados y emocionalmente estimulantes, sus cerebros se condicionan para priorizar el placer a corto plazo sobre la concentración sostenida.

Estudiantes con mayor tiempo diario de consumo de TikTok tienden a obtener puntuaciones más bajas en exámenes. En entrevistas cualitativas, usuarios intensivos (más de cuatro horas diarias en TikTok) admitieron dificultades de atención, interrumpir sesiones de estudio para revisar la aplicación y encontrar las tareas de lectura extensa “aburridas” comparadas con los estímulos rápidos de los videos.

Los síntomas, documentados por la investigación académica, incluyen déficits atencionales, dificultades de aprendizaje, niebla mental, menor rendimiento cognitivo, menor rendimiento académico y relaciones sociales debilitadas.

SI LA LECTURA PROFUNDA SE DEBILITA, LA ESCRITURA TAMBIÉN.

Escribir —en su sentido más pleno— es un acto de organización del pensamiento. Obliga a estructurar, jerarquizar, elegir palabras, sostener una línea argumental. Ese proceso de construcción lenta es exactamente lo opuesto a la lógica del contenido digital dominante.



La paradoja es brutal: nunca en la historia se ha producido tanta escritura, pero raramente ha pensado tan poco a través de ella. Mensajes inmediatos, textos dictados o automatizados, fragmentos sin continuidad. La cantidad ha aplastado a la profundidad.

¿Deterioro o adaptación?

Algunos investigadores ofrecen una lectura menos alarmista. Argumentan que las nuevas generaciones no están perdiendo inteligencia, sino transformándola: desarrollan rapidez de respuesta, procesamiento simultáneo, capacidad para navegar múltiples fuentes. La pregunta legítima es si esta transformación es, en términos evolutivos, una adaptación viable.

Pero hay algo que se pierde de manera más difícil de sustituir: el *brain rot* lleva a desensibilización emocional, sobrecarga cognitiva y un autoconcepto negativo, además de deterioro en habilidades de función ejecutiva como la memoria, la planificación y la toma de decisiones.

Estas no son habilidades secundarias. Son las que permiten a un ser humano construir proyectos de largo plazo, comprender argumentos complejos, tomar decisiones con perspectiva. Son, en muchos sentidos, las que definen la vida intelectual y cívica.

Frente a este panorama, leer adquiere un significado nuevo. Ya no es simplemente una actividad cultural o un placer privado. Se convierte en un acto deliberado contra la lógica dominante.

Leer un libro completo, escribir un texto largo, sostener la atención durante una hora sin interrupciones: estos son hoy gestos contracorriente. No porque sean extraordinarios en sí mismos, sino porque van en contra de la arquitectura de incentivos que rodea nuestra vida cotidiana.

En un mundo saturado de ruido, la palabra escrita sigue siendo uno de los pocos espacios donde el pensamiento puede desplegarse con plenitud, sin algoritmos que lo interrumpan, sin recompensas variables que lo distraigan.

El *brain rot* no es una condena inevitable. Es, ante todo, una advertencia sobre cómo la forma en que consumimos contenido no solo informa lo que sabemos, sino cómo pensamos, cómo sentimos y cómo decidimos.

La buena noticia que aporta la neurociencia es también la más exigente: la capacidad de atención sostenida no se pierde definitivamente, pero se debilita como cualquier músculo que deja de ejercitarse. Y lo que se puede debilitar, se puede recuperar.

Lo que está en juego no es cuánto vemos. Es cuánto comprendemos. Y esa diferencia, en el siglo XXI, puede ser una de las más importantes que existen.

Quienes escribimos necesitamos defender los espacios de lectura, un ejemplar como el que se encuentra en sus manos, si logra trascender esta reflexión, estaremos haciendo algo muy importante. ▲



MUY CERCA DE TI SIEMPRE...

**DISFRUTA TODO LO QUE COMUNICACIÓN KEHILÁ TE OFRECE
A TRAVÉS DE NUESTRAS REDES Y MEDIOS DE DIFUSIÓN.**

Te invitamos a formar parte de nuestros grupos para que estés enterado de todo lo que está pasando en tu comunidad.

Consulta nuestro Naye Zajn digital cada semana.

Si no te llega a tu correo, te invitamos a inscribirte.

Envíanos tu correo a **contacto@lakehile.com**



Facebook



Instagram



Youtube



Lakehile.com



**Avisos
Oficiales**



Panteón



Al día



Eventos



trascendenci

יד
מה
מה
מה
יד



LA PALABRA es llave

Por Tamar Cohen

En la literatura “para niños” la palabra no baja desde un púlpito, sino que se sienta en el piso, a la altura de las rodillas raspadas, y propone un juego serio: nombrar lo innombrable para volverlo habitable. Por eso me interesa la palabra como una cuerda floja: uno la camina con cuidado, pero también con el cosquilleo del riesgo. La palabra no solo arma historias; arma identidad. Un niño que descubre que puede decir “tengo miedo” o “estoy enojada” o “no entiendo por qué el mundo es así”, empieza a ponerle contorno a su propio reflejo. Y cuando un adolescente encuentra un verso o una frase que lo nombra mejor que él mismo, se da cuenta de que alguien lo vio. Ese reconocimiento íntimo es el primer pasaporte a la libertad. Estar del lado de los niños y adolescentes es uno de los motivos por el que me gusta escribir.

En mis libros, intento que esa cuerda floja cruce por encima de los patios de las escuelas. Me llegan mensajes de lectores que me cuentan que después de leer tal historia se animaron a preguntar, o a disentir, o a inventar otras versiones de lo que les pasó. No es que yo les enseñe una moral, sino que abro puertas para que cada quien se pregunte: ¿cuál es mi propio cuento en este caos? He descubierto, con el tiempo y con las presentaciones en bibliotecas y ferias, que lo que los mueve no es el sermón ni el truco técnico, sino la honestidad y el ritmo: una voz que no los trata como bobos, un humor que no teme tocar lo doloroso, un personaje que mete la pata y, aun así, avanza. Les mueve el latido de la verdad disfrazada de juego. Y a mí, ¿qué me mueve? Me mueve esa vibración exacta, a veces es una imagen absurda, a veces una pregunta incómoda que me pide una forma. Me mueve el desafío de

escribir una escena que haga reír y, dos líneas después, apriete la garganta. Me mueve la fidelidad a una niña que todavía vive en mí y que quiere que le cuenten bien las cosas.

He aprendido escuchando. En los talleres, cuando les propongo que inventen un objeto imposible que resuelva un problema verdadero: un paraguas que espante la culpa, un botón para pausar a los adultos, aparece una sabiduría brutal y luminosa. Allí comprendo que la palabra es también una herramienta: sirve para construir refugios, pero también para abrir ventanas. Un chico tímido escribe: “Quiero un mapa para saber por dónde se sale del enojo.” Una adolescente anota en el margen: “Quiero cambiarme el apellido por un rato.” La literatura les ofrece ese “por un rato” expandido: la posibilidad de intentar identidades, de equivocarse con estilo, de jugar a ser otra sin traicionarse.

Nombrar organiza el caos; reírse a carcajadas lo vuelve transitable. Por eso me resisto a simplificar el lenguaje: prefiero tender puentes con palabras precisas, raras, sabrosas, que pongan a trabajar la curiosidad. Cuando un lector me pregunta qué significa tal término y luego lo adopta para su jerga, siento que esa palabra encontró casa. Y cuando una lectora me dice que un cuento la ayudó a ponerle nombre al silencio de su familia, entiendo que la palabra también es llave.

Algunos se espantan: ¿y si hablar del miedo asusta? ¿y si hablar de la muerte entristece? Yo digo: más asusta lo innombrado. Con humor y con una imaginación desatada podemos mirar de frente lo que duele sin quebrarnos. El humor no quita gravedad; la desplaza, la ventila. En mis libros, procuro que el absurdo no sea capricho sino método: exagerar para ver mejor. Cambiar al papá por dos peces de colores es, al final, un ensayo sobre el deseo y los límites; fantasear con ser huérfano por una vacación habla de la necesidad de autonomía; llevar a juicio a los papás es ensayar la justicia en miniatura.

Me importa, además, que la voz que cuenta no les hable desde arriba. La complicidad es una ética. Un cuento que baja línea





La literatura “para niños” es, en el fondo, literatura para cualquiera que no haya perdido el asombro. Escribirla exige respeto, riesgo, juego, oído. Exige confiar en que la palabra, esa cuerda floja, también es red.

produce sumisión o rebeldía tonta; un cuento que invita a pensar produce conversación. He visto a adolescentes discutir el final de una historia como si fuera un asunto público, y lo es: en esa charla se están entrenando para decidir sobre sí mismos. Allí, otra vez, la palabra hace identidad: decir “yo pienso”, “no estoy de acuerdo”, “me cambiaste de idea” son gimnasios del yo.

¿Cómo llego a ellos? Llego por el camino más antiguo: una voz que se entrega. En las páginas, pero también en los encuentros, veo que lo que los convoca es la promesa de juego serio. Comparto mis dudas, mis torpezas, mis entusiasmos por monstruos y meteoritos; les cuento que a veces escribo con miedo y que lo mejor que me pasa es cuando un personaje me contradice. Esa franqueza abre la puerta a que ellos también muestren sus pliegues. Allí encuentro qué les mueve: el reconocimiento, el ritmo, el humor, la posibilidad de elegir y de equivocarse sin castigo. Y encuentro qué me mueve: la certeza de que cada palabra hallada a tiempo puede torcer una historia personal hacia la luz.

La literatura “para niños” es, en el fondo, literatura para cualquiera que no haya perdido el asombro. Escribirla exige respeto, riesgo, juego, oído. Exige confiar en que la palabra, esa cuerda floja, también es red. Y que al invitar a cruzarla, estamos diciendo: ven, probemos juntos. Si al llegar al otro lado hay risa, o un silencio que consuela, o una pregunta que late, entonces el viaje valió la pena. Y si además, en el trayecto, cada quien encontró una palabra propia para nombrarse, mejor todavía: quizá de eso se trataba todo. Porque eso sí, la única condición para disfrutar de la literatura infantil es haber sido niño. C. S. Lewis decía que si una historia infantil sólo es disfrutada por los niños, es una mala historia infantil. ▲

PRESENCIA JUDÍA EN

Babilonia

FORMACIÓN DE LAS KEHILOT E IMPORTANCIA DE LAS YESHIVOT.

Por Diana Kuba

Las Kehilot o comunidades de Babilonia fueron los centros más importantes y vitales del judaísmo durante la diáspora entre los siglos III y X de la e. c. Para ese entonces, los judíos se habían dispersado ampliamente en lo que se conocía como los países orientales (Medio Oriente llegando posteriormente hasta India e incluso China), Occidente (principalmente parte de Europa: Italia, Francia y España, principalmente) y norte de África (desde Egipto hasta Marruecos); pero fue en Babilonia donde surgió una chispa que alumbró la vida espiritual del pueblo judío. Esta chispa -la Kehilá- permitió y ha permitido la organización comunitaria autónoma de las comunidades judías, hasta nuestros días. Aún en nuestro presente, se percibe la influencia de las instituciones creadas en Babilonia durante la antigüedad y la Edad Media, aunque se han transformado en sus formas de trabajar en el transcurso del tiempo. Es por esto, que algunos historiadores consideran a Babilonia la madre de la diáspora.

Como se ha visto anteriormente, en Babilonia ya vivían judíos desde la destrucción del primer Templo Sagrado y la primera expulsión de los judíos por Nabucodonosor

(586 a. e. c.). Desde ese entonces, las comunidades de Babilonia siempre tuvieron un lazo con Judea, durante las dominaciones griegas y romana. Después de la destrucción del Segundo Beith Hamikdash, esta relación se intensificó enriqueciéndose mutuamente. Las Kehilot más importantes y ricas de Babilonia estaban en las ciudades de Nehardea, Sura, Pumbedita y Mahoza.



Los jóvenes estudiantes de estas comunidades acostumbraban viajar a los centros de estudios de Yerushalaim, Yavne, Sefora (Tziporí), entre otras, para aumentar sus conocimientos de la Torá. Un ejemplo de ello fue el sabio Hilel quien salió de Babilonia para asentarse en Yerushalaim. Más adelante (ss. II y III) llegaron Abba Areka (el alto o grande) y Samuel (Shmuel) quienes estudiaron con Rabí Yehuda Hanasí, pero después regresaron a Babilonia para difundir la cultura judía, la cual en ese tiempo se había enriquecido con los conocimientos de la Mishná.

En Sura, Babilonia, había una gran población judía que desconocía las leyes de la Torá y las explicaciones de la Mishná. Por ello, Abba Areka regresó a esta ciudad, donde fue conocido como Rab, donde fundó una

Yeshivá y en ella reunió alrededor de mil doscientos estudiantes.

Las Yeshivot empezaron a surgir en diferentes lugares de Babilonia y servían de academias para todas las capas sociales judías, ya fueran pobres o ricos, dado que el estudio de la Torá era considerado como un derecho y una obligación de todo ser humano. Nótese que desde la antigüedad el judaísmo ya manejaba un principio “democrático” de igualdad que permitía a su gente el acceso al conocimiento. Este principio también se vislumbra en las discusiones manifestadas en los contenidos de los Talmudim (Jerusalimitano y Babilónico), donde las diferentes ideas seleccionadas de los Jajamim (sabios) se expusieron con sus argumentos. Por otro lado, con la fundación de las Yeshivot se difundieron los conocimientos y aumentó la vida espiritual de los judíos en Babilonia y otros lugares de la diáspora. Además, las Yeshivot fungieron como enlace para mantener la vida judía en diversos lugares.

Como Rab Abba Areka era un hombre rico, mantenía a los estudiantes sin recursos con su propio dinero. Además, a fin de que los padres de familia o las personas pudieran estudiar, organizaba grandes reuniones y conferencias para aprender la Ley judía, durante dos meses al año: Adar (febrero-marzo) y Elul (agosto-septiembre).

Por su parte, Samuel también fundó una Yeshivá en la ciudad de Nehardea, la cual se convirtió en el centro más importante de sabiduría hebrea. A diferencia de otras Yeshivot, la de Samuel, no sólo se dedicaba a cuestiones religiosas, sino también



enseñaba ciencias profanas, como matemáticas, ciencias naturales, medicina y astronomía. Además, Samuel expidió el principio de que los judíos de la diáspora debían cumplir las leyes de los países que habitaran. Esto implícitamente significaba que los estatutos de las Kehilot no debían oponerse a las del lugar en donde estuvieran establecidas.

Etimológicamente, Yeshivá es una palabra hebrea que proviene de *Lashebet* (sentarse), es decir, sentarse en una plática o conferencia.

Sin embargo, con el transcurso del tiempo, las Yeshivot empezaron a tener más funciones que las de escuchar una disertación. Muchas Yeshivot en Babilonia, especialmente la de Pumbadita, se convirtieron en centros de estudios superiores, en academias de sabios, en consejos dirigentes y en tribunales supremos. Allí se discutía, interpretaba y resolvía las maneras de conducirse del pueblo judío en aquella época, basadas en la Halajá interpretada en los Talmudim, antes mencionados.

Las Yeshivot funcionaban como tribunales judíos y decidían en materia de Halajá (modo de conducirse según los lineamientos de la Torá). O sea que se dedicaban a interpretar las fuentes sagradas de la Torá y del Talmud, y las adaptaban a la conducta cotidiana de los judíos de la diáspora. El objetivo era darle unidad, una imagen y un solo sentido a todo el pueblo judío disperso en diferentes lugares.



A las Yeshivot venían jóvenes judíos de distintos lugares para estudiar, transmitir y enseñar lo estudiado a todo el pueblo de Israel. Los estudiantes de las Yeshivot se conocían con el nombre de Amoraím o Amoraítas y, producto del trabajo de siglos de las Yeshivot fueron los Talmudim que funcionaban como una “patria portátil”, porque determinaron la vida de los judíos en la diáspora por más de 1500 años, y hoy día siguen influyendo en los lineamientos de la vida religiosa mundial.

Hago hincapié en estas obras escritas porque en sus contenidos se difundieron ideas que ofrecieron identidad al pueblo judío en la diáspora. En estas fechas la revista de La Kehile cumple 100 años, lo que no es nada despreciable, porque en este trayecto se escribieron, analizaron, interpretaron y difundieron ideas que le han dado identidad a un sector comunitario de

la comunidad judía. Obvio que los contenidos de la prensa moderna, no tienen la importancia de los textos sagrados del Talmud, pero el ser narrativas escritas les dan un común denominador: difundir ideas, conocimiento, opinión y discusión sobre las ideas vertidas, y finalmente, una cohesión donde uno se puede identificar dentro de una colectividad. Así, que valoremos el significado que nuestra Kehile haya tenido la capacidad de publicar esta revista durante 100 años; es un esfuerzo encomiable que precisa ser reconocido con las palabras ¡Kol Hakavod! ▲



Transforma
tus espacios



TIENDA **illux**®

Visítanos en tiendaiillux.com.mx



illuxmx



@illuxmx



@illuxmx



@illuxMX

EL lector Y EL “escribidor”

Por Esther Shabot

El espléndido libro de Irene Vallejo “El infinito en un junco” ha sido capaz de transmitirnos con inusual sencillez y belleza una de las epopeyas más gloriosas dentro de la accidentada trayectoria de la humanidad. La referente a la invención de la escritura en calidad de herramienta clave para los avances civilizatorios. Con una erudición asombrosa, Vallejo nos lleva de la mano para entender la manera en que la letra escrita ha constituido el cimiento fundamental para la construcción de la cultura universal que nos ha sido dada a través de lo que cada generación ha ido aportando en su búsqueda de explicaciones, de verdad y de belleza. En cierta forma, las palabras escritas y asentadas sobre diversos materiales a lo largo de la historia han sido como los tabiques de un magno edificio civilizatorio al cual podemos acceder para conocer, así sea someramente, hechos, ideas, sentimientos y relatos de una multiplicidad de lugares y tiempos. Las bibliotecas llegaron a ser así, los almacenes que resguardaron a lo largo del tiempo el saber universal, el sitio mágico que albergaba textos sagrados y profanos que daban cuenta del paso del ser humano sobre la Tierra.



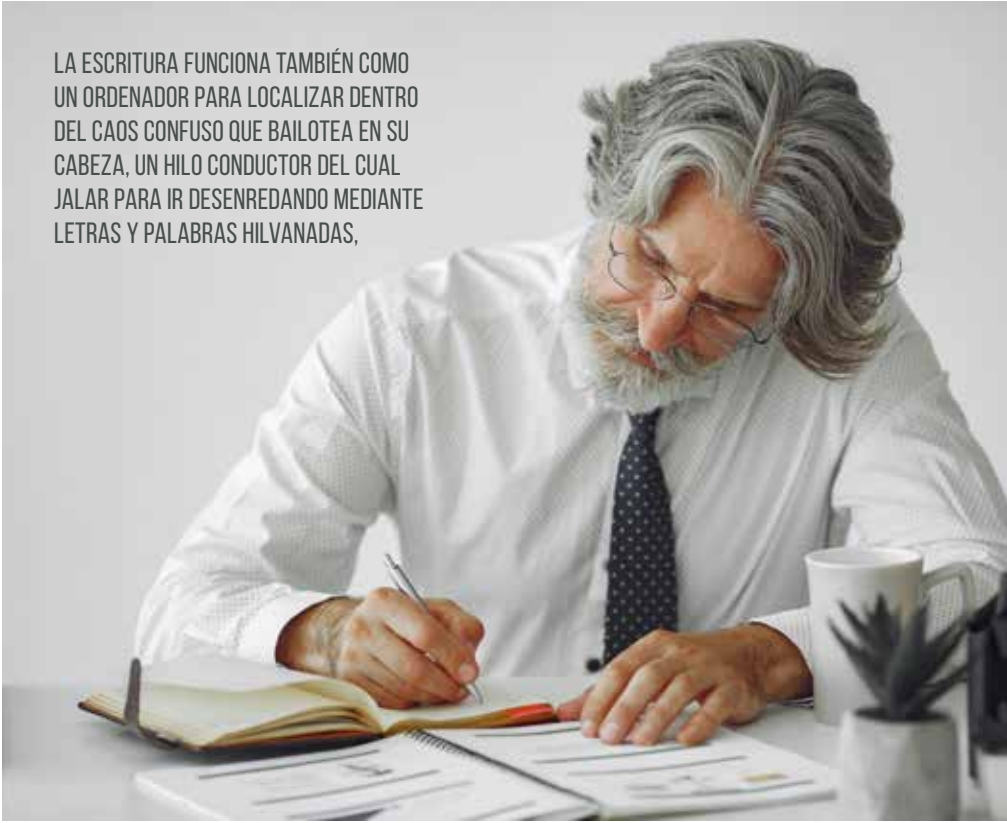


Pero hay otro aspecto notable en la escritura no relacionado con lo que nos obsequia a los lectores, que es ciertamente de inmenso valor. Se trata de lo que la escritura es capaz de aportar a quien escribe. Indudablemente en esta categoría de “escribidores” se incluyen el historiador, el académico, el periodista, el cronista o el científico que reportan sobre las materias en las que trabajan. Como también los literatos y los poetas cuyo quehacer está siempre emparentado con la estética y la imaginación. Y habría que agregar que no puede ignorarse a quien escribe sólo para sí, sin expectativas de ser leído por nadie más.

Pues bien, en muchos de los casos arriba citados, sobre todo en el de quien escribe solo para sí, ya sean sus memorias o el recuento de una cotidianidad plasmada en

un diario personal, la escritura funciona también como un ordenador para localizar dentro del caos confuso que bailotea en su cabeza, un hilo conductor del cual jalar para ir desenredando mediante letras y palabras hilvanadas, esa madeja informe de sentimientos, experiencias, dolores, placeres y nostalgias que conviven esparcidos en la sub-conciencia sin poder ser aprehendidos con claridad. Es un proceso que podría equipararse a ir colocando sobre el papel pedazos de espejos que una vez expuestos son capaces de devolverle al escriba su propia imagen a la cual observar ahora ya con una objetividad que se le escamoteaba antes del proceso de escribir. Y ciertamente hay ahí la posibilidad de acceder a hallazgos insólitos sobre el propio yo, a descubrimientos de muchas de sus facetas desconocidas, fragmentos de

LA ESCRITURA FUNCIONA TAMBIÉN COMO UN ORDENADOR PARA LOCALIZAR DENTRO DEL CAOS CONFUSO QUE BAILOTEA EN SU CABEZA, UN HILO CONDUCTOR DEL CUAL JALAR PARA IR DESENREDANDO MEDIANTE LETRAS Y PALABRAS HILVANADAS,



identidad, traumas y sueños perdidos y sólo susceptibles de ser recuperados mediante la brújula de la escritura a manera de psicoanálisis personal.

Recojo aquí, por la claridad de sus señalamientos, un fragmento del libro “Traiciones de la memoria” del escritor colombiano Héctor Abad Faciolince: “La vida a veces tiene la misma consistencia de los sueños que, al despertarnos, se desvanecen. Por eso uno debería tener con ciertos episodios de la vida -tal como hacemos a veces con algunos sueños- la precaución de anotarlos porque si no, se olvidan y se disuelven en el aire.” Habría que preguntarnos cuánto de las experiencias vividas por pueblos enteros y por millones

de individuos se ha disuelto en el aire por no haber sido anotado por nadie, o por haberse perdido sin tener la suerte de perdurar para ser conocido por los que llegarían después.

Si para el lector la escritura que recorre con sus ojos le abre la puerta para atisbar y conocer lo que está más allá de sí mismo ofreciéndole panoramas tejidos de materias, lugares y tiempos ajenos a él, para el “escribidor” la escritura es una experiencia de doble sentido. No sólo puede, si quiere, exponer a ojos de otros un material capaz de decir algo importante, sino que el mismo proceso de la escritura tiene la capacidad de permitirle asomarse hacia zonas de sí mismo que desconocía. ▲



SEGUNDO ENCUENTRO AMIGOS SHAARE ZEDEK MÉXICO HEALING TOGETHER #2

En un ambiente cargado de sensibilidad, conexión y profunda inspiración, se llevó a cabo *Healing Together #2: Sanando Nuestras Mentes*, un encuentro que reunió a mujeres con un propósito claro: transformar el dolor en aprendizaje y la adversidad en fuerza.

Organizado por Amigos Shaare Zedek México, este evento reflejó el compromiso de acercar a la población a espacios que no solo informan, sino que transforman. Como parte de la labor que impulsa en favor del Hospital Shaare Zedek de Jerusalén, la organización reafirma su misión de promover una visión integral de la salud, donde el bienestar emocional y mental ocupa un lugar central.

En este contexto, el encuentro también se llevó a cabo desde un profundo sentido de solidaridad con los momentos tan complejos que ha vivido Israel en los últimos años. Frente a una realidad marcada por el dolor de soldados y civiles heridos, *Healing Together* se convirtió también en un espacio de empatía y acompañamiento, reconociendo la fortaleza y resiliencia de quienes, incluso en medio de la adversidad, encuentran la manera de salir adelante y reconstruirse.

Lejos de ser un evento más, *Healing Together* se consolidó como un espacio íntimo y profundamente humano donde las historias compartidas trascendieron lo personal para convertirse en un reflejo colectivo. A lo largo de la jornada, se escucharon testimonios que nacen de momentos de crisis, de experiencias profundamente desafiantes y de etapas en las que la vida parecía romperse. Sin embargo, el eje central no fue el sufrimiento, sino la capacidad humana —y especialmente femenina— de resignificarlo.

En un mundo donde muchas veces se normaliza permanecer en el papel de víctima, las voces que

protagonizaron este encuentro ofrecieron una narrativa distinta. Cada una de las ponentes compartió no solo su historia, sino su proceso de transformación: cómo tomaron aquello que dolía y lo convirtieron en una fuente de crecimiento, cómo construyeron resiliencia y eligieron darle un nuevo significado a su experiencia.

El mensaje fue claro y contundente: no somos lo que nos sucede, somos lo que decidimos hacer con ello.

Las participantes no solo fueron testigos de estas historias, sino parte activa de una experiencia emocional que invitó a la introspección, al reconocimiento personal y a la conexión con otras mujeres. El evento logró generar un sentido de comunidad donde la empatía, la escucha y la autenticidad se volvieron protagonistas.

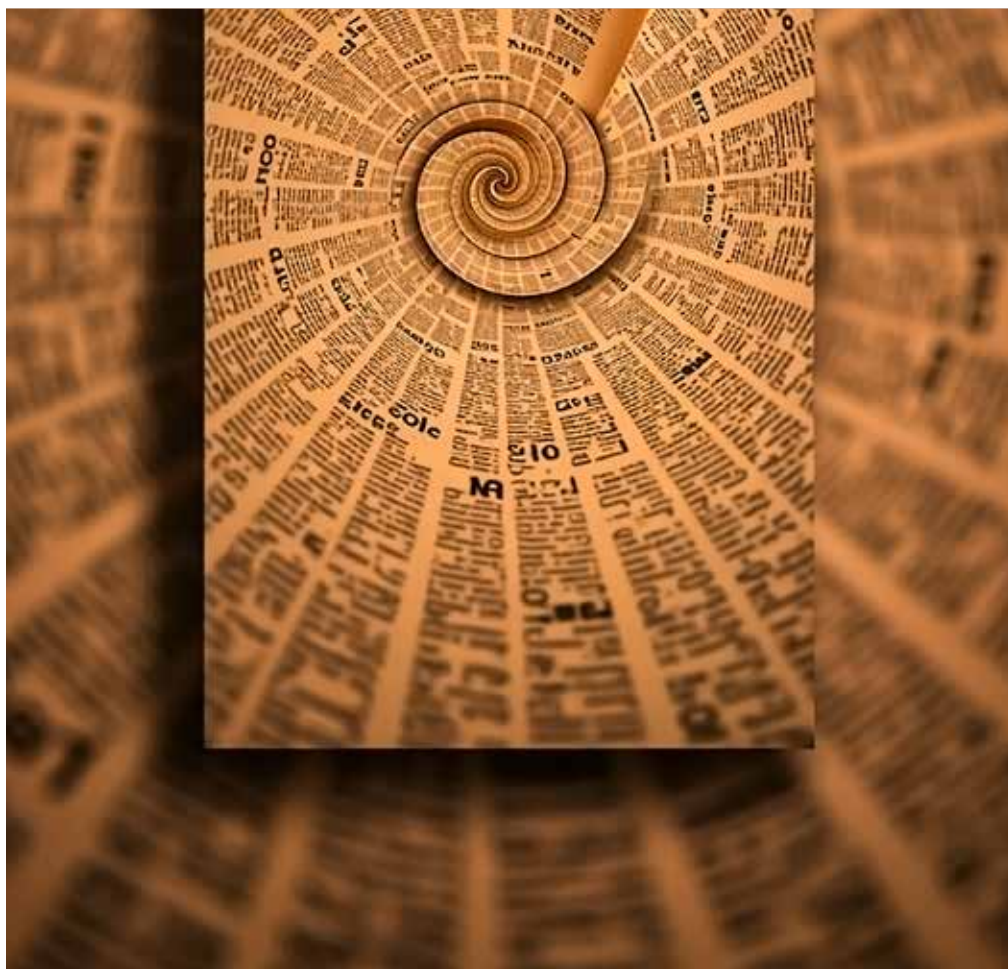
Más allá de las palabras, *Healing Together 2* dejó una huella profunda: la certeza de que cada mujer tiene dentro de sí la capacidad de reconstruirse, de sanar y de encontrar un nuevo propósito incluso en medio de la adversidad. Este tipo de iniciativas reflejan la visión del Hospital Shaare Zedek de Jerusalén: entender la salud no solo como la ausencia de enfermedad, sino como un estado de bienestar emocional, mental y social.

El verdadero éxito del encuentro no se mide únicamente en su convocatoria, sino en su impacto. En cada reflexión que continuará después del evento, en cada historia que se resignifica y en cada mujer que se permite reconocerse desde un lugar más fuerte, más consciente y más compasivo.

Porque al final, sanar también es un acto colectivo. Y cuando las mujeres se reúnen para compartir, escuchar y sostenerse, algo poderoso sucede: se transforman no solo sus propias historias, sino también el mundo que las rodea. •

LA PALABRA, SIEMPRE LA PALABRA

Por Tamara Trottnner



**GUARDAMOS LAS ÚLTIMAS FRASES DE
NUESTROS SERES QUERIDOS PORQUE AL
HACERLO TENEMOS LA IDEA DE QUE A TRAVÉS
DE ELLAS AQUEL QUE PARTIÓ PODRÁ
PERMANECER, NO SE IRÁ DEL TODO.**

Primero fue la palabra, Dios nombró la luz y la luz se hizo y así todo en el universo. Me encanta la imagen... pronunciar el nombre de algo y que ese algo cobre vida es una idea fascinante. Y lo interesante es que en ella coinciden muchas de las religiones y también los pensamientos espirituales. En la Cábala se explica que el lenguaje no solo describe el mundo, sino que lo origina, lo transforma, lo crea. Y lo mismo dice el Evangelio de Juan: “En el principio era el verbo”, o el Corán que de una u otra forma expone que lo que se dice sucede. Y también el Popol Vuh, y los mantras de las filosofías orientales. El poder de la palabra es absoluto, poder creador y también destructor.

Como escritora, el concepto me hace sentir un dejo de responsabilidad, porque, aunque entiendo que mis palabras no van a formar montañas o peces, sé que pueden crear charcos en la garganta de alguien, o quizá ampollas en algún ánimo. Y lo sé porque la tinta de muchos escritores me ha encharcado la mirada y he llorado toneladas ante imágenes hermosas o dolorosas que nacieron de una pluma. Esto, creo, solo lo pueden lograr los escritores que se desnudan, que muestran sus heridas y presumen sus cicatrices, que no escriben para contar

una historia, que lo hacen para convertirse en ella y así hacernos sus cómplices.

Los textos no tienen que ser personales o autobiográficos, pero sí tienen que supurar desde las entrañas de quien los escribe. Como lectora me cautiva estar parada en la orilla de un risco de piedras filosas junto al novelista que me llevó ahí, me gusta saber que en cualquier momento me puede soltar, pero que, si yo caigo, caemos ambos. Y habrá valido la pena porque en la caída, las frases que nos llevaron ahí permanecerán en nosotros para siempre.

La palabra. La palabra que es lo primero. La palabra que siempre es el final. Porque un mensaje puede ser escrito o hablado o dicho con las pupilas o con un gesto. Guardamos las últimas frases de nuestros seres queridos porque al hacerlo tenemos la idea de que a través de ellas aquel que partió podrá permanecer, no se irá del todo. Permanecer y trascender, eterna necesidad de los seres humanos.

Me asombra comprender que son las combinaciones de letras y sonidos las que causan una avalancha o un suspiro y todas exactamente con el mismo alfabeto. En español tenemos tan solo 27 letras y con ellas se han creado millones de textos, con ellas hemos

viajado a través de bosques, al purgatorio y al infierno, hemos surcado mares, hemos matado ballenas y molinos de viento, con esas letras viven hoy seres que nacieron hace más de tres mil años, y sabemos quiénes son y podemos nombrarlos y transmitir sus ideas. Y por ello siguen vivos.

Es quizá eso lo que buscamos cuando tenemos un hijo, o grabamos la corteza de un árbol con nuestras iniciales. O creamos una obra de arte. Tal vez cada artista es en realidad un escapista buscando burlar a la muerte. Escribir letras, una junto a la otra hasta formar un párrafo, un poema, una novela, un cuento, una carta de amor. Y entonces, solo entonces, por algunos instantes ser inmortales en nuestra efímera existencia. ▲



TAMARA TROTNER (Ciudad de México)

Licenciatura en Ciencias de la Comunicación. Universidad Anáhuac

Diplomado de Fotografía en UCSB, California

Diplomado de Francés en la Universidad de la Sorbonne, Francia.

Maestría en apreciación y creación literaria en Casa Lamm.

Doctorado en Investigación y creación literaria área novela. Casa Lamm

Maestría en Pensamiento Humano en la Universidad Panamericana

Imparte talleres de creación literaria

Publicaciones:

Libro de cuentos *Un último pedazo de bruma* 2001

Novela *Siempre las Jacarandas*. 2008

Novela *Nadie nos vio partir*, Alfaguara 2020

Novela *Pronunciaré sus nombres*. Alfaguara 2024

Participa en el programa de radio "Recomendación para leer" en donde comparte con Iñaki Manero su entusiasmo por la literatura

Participa en el taller de creación literaria de Beatriz Rivas.

Le apasiona viajar por el mundo, por las páginas de un buen libro y por las historias que se convierten en sus letras.



GRUPO
WALWORTH



grupowalworth.com



info@grupowalworth.com



"Hoy por ti, mañana también".

SHARON KLEINBERG

EN EL MARCO DEL FESTIVAL INTERNACIONAL DE CINE
DE GUADALAJARA, EN LA EDICIÓN NUMERO 41,
CELEBRADA EL PASADO MES DE ABRIL 2026,
LA PELÍCULA SOY MARIO, DE SHARON KLEINBERG
OBTUVO EL PREMIO DEL JURADO, EN LA SECCIÓN
DEL PREMIO Maguey, Y EL PREMIO A LA MEJOR
INTERPRETACIÓN PARA SU PROTAGONISTA, OUSTIN
DE LEÓN, EN LA SECCIÓN DEL PREMIO MEZCAL.



¿ERES MIEMBRO DE LA KEHILE?

COMPARTE TUS LOGROS.

Manda tu foto y textos a:
contacto@lakehile.com

SEM TOB: Un rabino muy particular



“NON VAL’EL AZOR MENOS/
POR NACER EN VIL NÍO/
NIN LOS ENXEMPLOS BUENOS/
POR LOS DECIR JUDÍO”

DON SEM TOB DE CARRIÓN.

Por Becky Rubinstein F.

En tiempos no muy lejanos —aún en los tiempos nuestros— cuando un judío tenía una duda acudía al rabino. ¿Quién más que él —conocedor de la vida y de las fuentes librescas— para aconsejar a sus feligreses? Aparentemente, cada familia contaba con su rabino particular, de ahí, suponemos proviene la muy trillada frase de: “Un momentito, permítame consultar con mi rabino”.

El Rebe, era maestro de las primeras letras, además de una especie de consultor. A veces, hasta confesor presto a escuchar y a dilucidar dudas. Claro está que tomando en consideración lo aprendido con su propio Rebe, aclarador de dudas o *sfeikes*, al por mayor. Las famosas *sfeikes*, que todo el mundo alberga en su alma, en ocasiones —las más— pesan más de la cuenta. Aprietan como zapatos nuevos. En una sola frase: no dejan vivir ni tomar respiro.



A propósito, sacamos a colación a don Sem Tob de Carrión —el del Buen Nombre— cuya sapiencia ha sido probada y comprobada durante siglos, suponemos que más en su época, el siglo XIV, cuando regía en Castilla el llamado Pedro el Cruel, conocido, asimismo, como Pedro el Justiciero. Sem Tob, a través de las Glosas de Sabiduría, o como las llamó el Marqués de Santillana, *Proverbios morales del rabí don Santo*, don Santo legó un compendio de consejos morales de la tradición ancestral, siempre vigentes.

Aquel rabino, quien dedicó su obra al monarca para que sentara cabeza antes de que fuera tarde, comprobó para su pesar la escasa atención que le prestó a sus consejos, fruto de la tradición en la que creció y la que transmitía a los judíos de su aljama o judería. Por supuesto, que el rabino impregnó su muy especial sello a las glosas de sabiduría que imaginamos repetía, una y otra vez, a sus feligreses y después al monarca; a este último, imaginamos, con mayor insistencia dado su muy especial puesto y rango, y que plasmó en papel para fijar lo efímero de la letra no escrita. Al parecer, las infracciones del imprudente monarca sobrepasaron cualquier norma moral. Se cuenta que mandó asesinar a su real esposa, prefiriendo la compañía de su concubina.

Sem Tob de Carrión, así se llamaba el ya mencionado rabino hispano, conocía al dedillo la Biblia, el Talmud, además de la obra de sus compatriotas: Shlomó Ibn Guebiro, autor de *Selección de Perlas*; Judá ha-Leví, autor de *El Cuzarí*; y Moshé de León, recopilador del Zohar o *Libro del Esplendor*, entre otras obras y autores. Los conocía y los adoptó a su estilo y filosofía de vida.

El rabino carrionense acuñó refranes y consejos, en el castellano de la época, para que el rey —y quien los oyera— los comprendiera en su lengua. Sem Tob, quien le había vaticinado un gran futuro, que llegaría a convertirse en un rey tan poderoso o más que el rey Jerusalén, trató de detener su inminente y desorbitada caída, fruto de su erróneo albedrío. De acuerdo a la tradición judía los astros influyen, mas no obligan: ni siquiera si se habla de un monarca, representante divino sobre la Tierra.

La historia de España lo registra: el rey cayó en desgracia y su corona pasó a manos de sus hermanos bastardos, fundadores de la dinastía de los Trastámara, de la cual descende Isabel, conocida como La Católica. Aquellas consejos, aunque provinieran de judío, tal cual afirmaba su autor, ojalá hubieran sido escuchadas por don Pedro. En primer lugar, colocaban sobre todos los relativos del mundo a Dios. Dios Absoluto de absolutos, quien rige, juzga y gobierna. En segundo término, aconsejaba al individuo, a quien hay que escuchar, a quien hay que considerar dentro de su vivir y existir: dentro de su esencial mutabilidad. Dentro de su libre albedrío.

Sem Tob parecía estar consciente de que los hombres difieren entre sí y que, por ende, merecen un trato diferente: fundamento bastante revolucionario para aquella época, a finales del medioevo, cuando el hombre era pintado de bulto sin particulares rasgos que lo demarcaran en calidad de individuo. Como si se trataran de seres sin rostro, componentes de una masa informe. Ya vendría el Renacimiento que individualiza al humano y le otorga voz y alas propias para volar a su particular manera. El rabino, por su parte,

“LA PALABRA ESCRITA NUNCA PUEDE REEMPLAZAR A LA PALABRA HABLADA”

SAM SHEPARD

Dramaturgo, actor y músico
estadounidense
(1943-2017)

de manera revolucionaria, individualiza a las masas y los invita a actuar tras reflexionar. No viceversa...

Sem Tob nos habla sobre los dos polos que comprende una misma realidad donde la relatividad impera: cuando nos pagan, imaginamos que fue poco. A la hora de pagar, concluimos que fue injusta la paga. Cuando subimos una cuesta, pensamos que está la mar de empinada; empero, cuando la bajamos, nos parece menos empinada. Dentro de esta filosofía de vida, donde —como ya aseveramos— impera el relativismo, aprendemos que el positivo tiene su envés, como la hoja de un árbol. Ningún bien y ningún mal son absolutos: dentro del bien encontramos el germen del mal, y dentro del mal hallamos la semilla del bien.

Sem Tob, asimismo, nos enfrenta a las causas y los efectos de la vida diaria, opuestos en su efecto. Por ejemplo, los rayos del sol blanquean la ropa blanca; empero, oscurecen la piel. Asimismo, con su peculiar estilo nos advirtió que lo que cura a mengano mata a perengano. Lo mismo en cuanto a los gustos personales: hay quien goza de un manjar, hay quien lo detesta. Hay quien prefiere buscar compañía, mientras que otro prefiere apartarse y alejarse del necio, del imprudente.

En este aparente juego, Sem Tob declara, sin embargo, verdades contundentes. En su opinión, el hombre es el único “animal” que mata por matar. Las bestias, en cambio, para sobrevivir. Asimismo, hace referencia al ser y al tener, conceptos diferentes en esencia y que el hombre, dentro de su obcecación, confunde, temas analizados hoy día por Fromm.

En el mismo tono, el rabino carrionense saca a colación temas esenciales de carácter universal como la amistad y la enemistad; como la sabiduría y la insensatez —haciendo eco del *Pirkei Abot* o Tratado de los Padres— de su total conocencia.

También se pregunta quién es el hombre feliz. Acorde a los sabios judíos de la antigüedad, quien se conforma con su parte, mas no con las manos cruzadas en espera de milagros del cielo. Todo lo contrario: el rabino —quien goza de toda mi confianza, como si lo tuviera frente a mí— aconseja luchar, como si estuviera en nuestras manos, modificar el rumbo de nuestro destino. Sabia sentencia aplicable a cualquier época.

Sem-Tob, antes de Montaigne, y de muchos enamorados del libro —conscientes del papel primordial que juega en la vida del hombre de todos los tiempos y de todas las latitudes— aseveró que el libro es el mejor amigo del hombre. “En el libro se goza de la compañía de los sabios” —dijo—. En cambio, no hay peor enemigo que la necesidad.

EL HABLAR Y EL CALLAR

Sem Tob, para quien no hay como el saber y hacer el bien, insistió en sus consejos,

proverbios a la manera de los sabios de Israel, sobre el hablar y el callar. De acuerdo a la tradición judía el hombre tiene dos oídos y una sola boca: dos oídos para bien escuchar, una sola boca para no hablar en demasía. La lengua, incluso, puede ser cuchillo y asesinar con su filo.

Para don Santo —como también se le conoce— a veces conviene callar, a veces conviene hablar. A veces el silencio daña, cuando hablar resulta la única arma capaz de defender una causa y, por desidia o tozudez, acaso por ignorancia, se mantiene oculta. De su propia experiencia, comenta:
“...entendí qu’ en callar / avrie grant mejoría; / aborrecí fäblar / e fuéme peoría”.

En pocas palabras, guardó silencio y no le fue pagada una deuda contraída cuando don

Alfonso, padre de Pedro, el denominado el Cruel, estaba con vida.

Y variando sobre el tema leemos que, para evitar cuitas, recomienda “guardarse de tu lengua/ e más de tu escribto”.
“La palabra a poca sazón es olvidada; / la escritura finca/ para siempre guardada”.

Es decir, lo escrito es testimonio, mientras que la palabra vuela y desaparece.

Y sin agotar las consejas, leemos:
“Siquier brava/ la palabra es tal/ como sombra que pasa/ e non dexa señal”.

Y recordamos al rey Salomón, quien aseveró: “Una palabra en el momento oportuno es como una manzana de oro incrustada en plata”. ▲



NAYE ZAJN



**Año 30 No. 100
Siván - Tamuz 5786**

Publicación oficial de
la Kehilä Ashkenazí de
México A.C.

**PRESIDENTE
DE COMUNICACIÓN
JONATHAN NURKO**

**DIRECTORA
COMUNICACIÓN
SUSY TOIBER-ANDERMAN**

**SUBDIRECTORA DE
COMUNICACIÓN
WEB MASTER
KAREN MERINO**

**COORDINADOR DE
DISEÑO GRÁFICO
FRANCISCO REYES**

COLABORADORES
JONATHAN NURKO
EVA MARCUSCHAMER
ADELA EZBAN
ARIELA KATZ GUGENHEIM
TAMARA TROTTNER
TAMAR COHEN
BECKY RUBINSTEIN
CARLOS GLATT
PALOMA SULKIN
DIANA KUBA
ENRIQUE PRESBURGER
ESTHER SHABOT
SAMUEL KEMPER
MÓNICA KEMPLER
EDUARDO WOLLENSTEIN
NATY OKON
NADINE DUQUE LICHTSZAYU
SILVIA CHEREM

CONSEJO EDITORIAL
SUSY ANDERMAN
MÓNICA DINER
ADELA EZBAN
Yael GUZIK
JONATHAN NURKO
PALOMA SULKIN

DISTRIBUCIÓN
JOSÉ CYBULA

IMPRESIÓN
OFFSET SANTIAGO

TIRAJE
4000 EJEMPLARES

VENTAS TEL. 55 5540 6343 EXT. 133
VICKY ALGAZI CEL. 55 5415 6438

EL PODER CREADOR DE LA palabra



Rabino Eduardo Wollenstein
KA KOSHER

La Torá nos enseña un principio muy poderoso: la palabra no es simplemente un medio de comunicación; es una herramienta de creación. No se limita a describir lo que ya existe, sino que tiene la capacidad de generar y definir la realidad misma.

Desde el inicio de *Bereshit*, vemos que el mundo mismo fue creado a través del habla divina: “*Vayomer Elokim yehi or*”. La palabra no describe la realidad, la construye, como enseñan nuestros sabios “*Be’asará ma’amarot nivrá ha’olam*” — “con diez expresiones fue creado el mundo” (Pirkei Avot 5:1).

La Torá no dice que Hashem vio la luz y luego la nombró, sino que la palabra precede y produce la existencia misma. No es una descripción de lo que es, sino la causa de que algo llegue a ser. La palabra divina es, por definición, creadora, activa y transformadora.

El ser humano fue creado “*Betzelem Elokim*” — “a imagen de D-os”, y una de las manifestaciones de esta semejanza es su

Este concepto nos enseña que la realidad en la interacción social se construye no solo a través de los actos, sino de cómo estos son entendidos y finalmente descritos en palabras.



הָיָה נֶחֱם עַל הַיָּם וְהָיָה עֹשֶׂה
 לְיָדָיו מִן הַיָּם וְהָיָה עֹשֶׂה
 לְיָדָיו מִן הַיָּם וְהָיָה עֹשֶׂה
 לְיָדָיו מִן הַיָּם וְהָיָה עֹשֶׂה

הָיָה נֶחֱם עַל הַיָּם

הָיָה נֶחֱם עַל הַיָּם וְהָיָה עֹשֶׂה
 לְיָדָיו מִן הַיָּם וְהָיָה עֹשֶׂה
 לְיָדָיו מִן הַיָּם וְהָיָה עֹשֶׂה
 לְיָדָיו מִן הַיָּם וְהָיָה עֹשֶׂה

הָיָה נֶחֱם עַל הַיָּם וְהָיָה עֹשֶׂה
 לְיָדָיו מִן הַיָּם וְהָיָה עֹשֶׂה
 לְיָדָיו מִן הַיָּם וְהָיָה עֹשֶׂה
 לְיָדָיו מִן הַיָּם וְהָיָה עֹשֶׂה

הָיָה נֶחֱם עַל הַיָּם

הָיָה נֶחֱם עַל הַיָּם וְהָיָה עֹשֶׂה
 לְיָדָיו מִן הַיָּם וְהָיָה עֹשֶׂה
 לְיָדָיו מִן הַיָּם וְהָיָה עֹשֶׂה
 לְיָדָיו מִן הַיָּם וְהָיָה עֹשֶׂה

הָיָה נֶחֱם עַל הַיָּם

הָיָה נֶחֱם עַל הַיָּם וְהָיָה עֹשֶׂה
 לְיָדָיו מִן הַיָּם וְהָיָה עֹשֶׂה
 לְיָדָיו מִן הַיָּם וְהָיָה עֹשֶׂה
 לְיָדָיו מִן הַיָּם וְהָיָה עֹשֶׂה

הָיָה נֶחֱם עַל הַיָּם

הָיָה נֶחֱם עַל הַיָּם

הָיָה נֶחֱם עַל הַיָּם וְהָיָה עֹשֶׂה
 לְיָדָיו מִן הַיָּם וְהָיָה עֹשֶׂה
 לְיָדָיו מִן הַיָּם וְהָיָה עֹשֶׂה
 לְיָדָיו מִן הַיָּם וְהָיָה עֹשֶׂה

capacidad de usar la palabra, como traduce el Targum Onkelos: *"Vayehi ha'adam lenefesh jaya"* — *"leruaj memalela"*, un ser que habla. Nuestras palabras también tienen una capacidad creadora de la realidad.

Uno de los ejemplos más fascinantes donde esto se refleja es en el concepto de *marit ayin*. El cual suele traducirse como "aparición ante los ojos", que en esencia está íntimamente ligado al poder de la percepción y, por lo tanto, al poder de la interpretación, que luego se transforma en discurso. No se trata únicamente de lo que uno hace, sino de lo

que otros podrían decir, pensar o concluir a partir de lo que ven.

Este concepto nos enseña que la realidad en la interacción social se construye no solo a través de los actos, sino de cómo estos son entendidos y finalmente descritos en palabras. Por ello, incluso cuando una acción sería técnicamente permitida por la halajá, puede ser restringida si da lugar a confusión o a una interpretación equivocada.

¿Se puede comer una cheeseburger con queso parve?

Para responder esto, veamos un ejemplo clásico citado por el Rama (Rabí Moshe Isserles, principal autoridad ashkenazí del siglo XVI) en el *Shulján Aruj Yoreh Dea*, 87:3: el caso de consumir carne de res con leche de almendra. Aunque no hay ninguna prohibición en sí, se requiere colocar almendras visibles como un heker —una señal— que comunique claramente que no se trata de leche de vaca.

Aquí vemos un mensaje profundo: no basta con que la mezcla en sí sea permitida; debe ser también correctamente percibida. La halajá no solo regula lo que se hace, sino también cómo se percibe.

En el mundo moderno del kashrut, este principio adquiere nuevas dimensiones. Existen muchos productos parve en la actualidad que imitan lácteos, como cremas no lácteas o quesos veganos, los cuales pueden generar confusión a simple vista.

Cuando esto ocurre en un entorno doméstico, es fácil crear una excepción. Por ejemplo, llevando el envase de leche de almendras a la mesa, se deja claro que la leche servida es parve. Esa simple acción funciona como un heker, aclarando la situación y evitando malentendidos.

En un evento masivo, la solución es colocar en cada mesa una tarjeta visible que indique que la leche o la crema son parve. De esta

manera, se cuida no solo la práctica, sino también la percepción de quienes participan.

¿Qué sucede en un restaurante? El Rabino Yisroel Belsky, sugirió, basándose en el Rama citado anteriormente, que bastaría con que el menú y las comandas indicaran que la hamburguesa se preparó con queso parve. Esto alertará a la mayoría de las personas sobre la verdad y evitará confusión.

La palabra escrita —al igual que la hablada— tiene la capacidad de definir la realidad.

Esto impone a las agencias de kashrut una responsabilidad adicional. No solo debemos asegurarnos de que los alimentos sean kosher en su composición, sino también en su presentación y en su comunicación. Cada etiqueta, cada certificado, cada indicación en un menú, no es solo un dato técnico: es una forma de afirmar una verdad clara y evitar confusión.

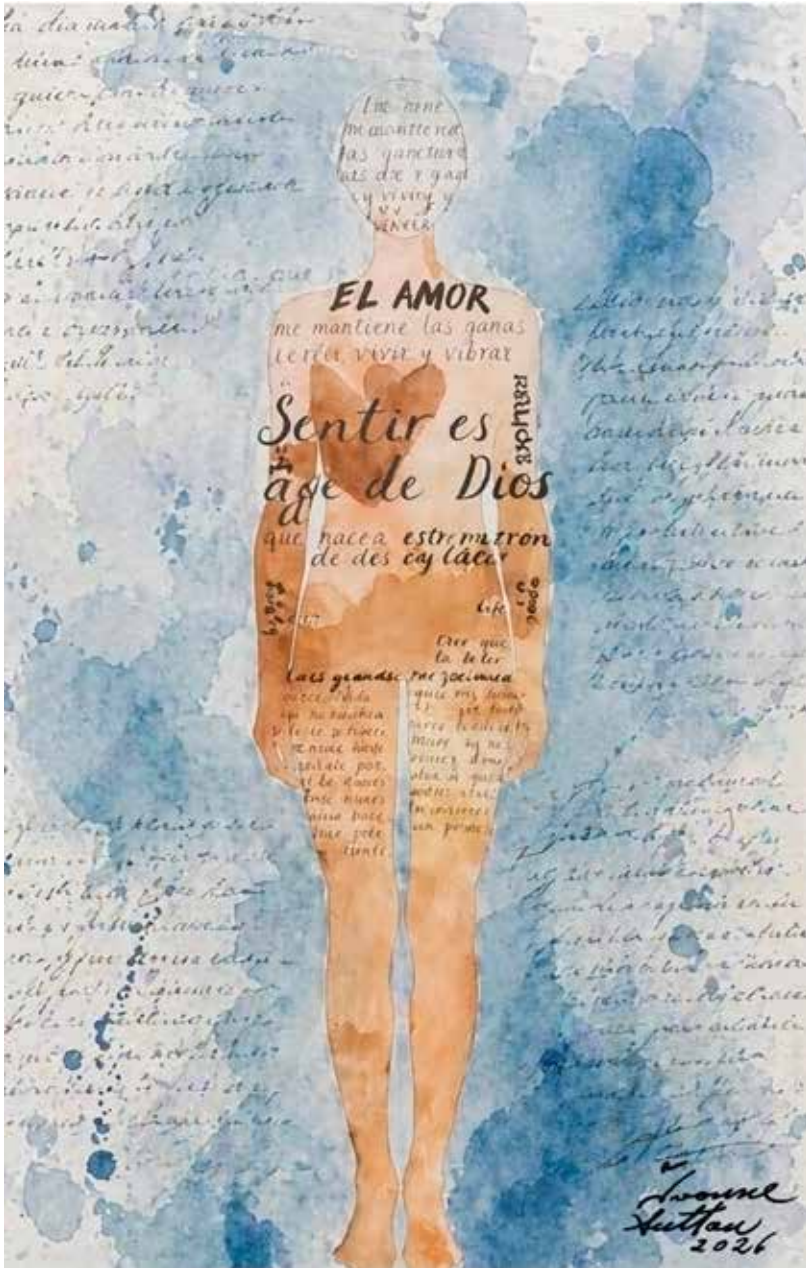
En un sentido más amplio, esto nos invita a reflexionar sobre cómo vivimos nuestras vidas. ¿Somos conscientes de los mensajes que transmitimos? ¿de las historias que nuestras acciones generan en los demás? ¿de cómo nuestras palabras pueden influir en la forma en que otros entienden la realidad?

Cuidar nuestras palabras —y la percepción que generan— es, en esencia, cuidar la realidad misma. ▲

¡YOYO YA ESTÁ EN MINISO!

DESCUBRE LA NUEVA COLECCIÓN
EXCLUSIVA DE #BLINDBOX





LA ESCRITURA COMO ELABORACIÓN DEL duelo



Todo empezó cuando salí del consultorio de Tara. Salí avergonzada. No era una vergüenza social, era una vergüenza existencial, una sensación de haber fallado en lo más básico: en sostener la vida de mi hijo. Me sentía demasiado culpable para seguir viviendo. Los pensamientos de quitarme la vida no eran una idea lejana, eran una posibilidad concreta que aparecía con una claridad aterradora. Y, al mismo tiempo, coexistía otra certeza: no podía hacerle eso a mis otros hijos, a mis nietos, a mis hermanos, a mis amigos. Vivía partida entre el impulso de desaparecer y la responsabilidad de quedarme.

Todos habían intentado acompañarme. Había llamadas, mensajes, presencias. Había amor. Pero nada alcanzaba. Nada lograba calmar esa tristeza que no era solo tristeza, era una experiencia corporal de vacío, de derrumbe interno. Mis pensamientos se volvían obsesivos, circulares, implacables. No había descanso. No había pausa. No había silencio dentro de mí.

Hablé de todo esto con Tara, y ella insistía en algo que en ese momento me resultaba casi ofensivo: la resignación. Tenía que abandonar la idea de que yo hubiera podido detenerlo. Tenía que aceptar que Daniel estaba muerto. Que no había nada que hacer. Que no había una versión de la historia donde yo lograra salvarlo. Los demás no entienden que tu identidad queda rota.

Pero el enojo no se resignaba. El enojo conmigo, por no haber visto más, por no haber hecho más. El enojo con él, por haberse ido. El enojo con los médicos, que no me creyeron cuando dije que estaba en riesgo. Ese enojo no entendía de teorías, no entendía de procesos, no entendía de explicaciones clínicas. Ni siquiera las interminables conversaciones que tuve con Daniel antes de su muerte lograban traerme paz. Saber no alivia cuando lo que duele es no haber podido cambiar el desenlace.

Desde muy pequeña, escribir había sido mi forma de sobrevivir a mis emociones. Sentía demasiado. Pensaba demasiado. Y todo eso no cabía dentro de mí sin volverse insoportable. Escribir era la única forma de no explotar. Era un acto casi fisiológico: lo que no salía, me destruía por dentro.

Crecí en una comunidad donde todo se sabía o se inventaba, donde lo emocional tenía que contenerse para no exponerse. Entonces aprendí a vivir intensamente hacia adentro. A los ocho años ya leía cosas que no correspondían a mi edad. Mis preguntas no eran preguntas de niña. Mis reflexiones no eran de mi tiempo. Había algo en mí que siempre estuvo adelantado, como si mi mente corriera más rápido de lo que mi vida podía sostener. Era, muchas veces, un alma vieja en un cuerpo que aún no sabía cómo habitar lo que sentía.

Ser la más pequeña de seis hermanos me enseñó a observar. A callar. A entender sin ser vista. Pero también me hizo cargar emociones que no eran mías, historias que no me pertenecían, silencios que se volvieron parte de mi estructura interna.

Para cuando Daniel murió, yo ya había escrito cinco libros. Había hecho de comprender la mente humana mi profesión. Tenía un doctorado en psicoanálisis clínico. Había acompañado a cientos de pacientes en sus procesos. Había pensado el dolor, lo había teorizado, lo había contenido en otros. Y, sin embargo, nada de eso fue suficiente para impedir que mi hijo se quitara la vida.

Esa es una de las verdades más difíciles de sostener: el conocimiento no protege del

dolor. La formación no inmuniza contra la pérdida. Puedes entender profundamente la mente humana y aun así no poder salvar a quien más amas.

Daniel tenía 35 años. Era profundamente inteligente, brillante, con una capacidad de pensamiento que iba mucho más allá de lo común. Si yo había sido precoz, él pertenecía a otra categoría. Era de esas mentes que no solo entienden, sino que cuestionan todo. Que no se conforman con respuestas simples. Que ven más allá... pero también se pierden más profundo.

Tenía una sensibilidad y una lucidez que, lejos de darle paz, lo confrontaban constantemente con la incertidumbre. Y si hay algo que he aprendido en mi vida, es que uno de los mayores retos del ser humano es tolerar la incertidumbre. Yo aprendí a hacerlo porque fue mi manera de sobrevivir. Daniel, en cambio, vivía atrapado en ella.

La vida, lo creo profundamente, es una serie de variaciones de nuestros conflictos infantiles. Repetimos, recreamos, buscamos resolver en distintos escenarios lo que quedó abierto en nuestra historia. A veces tenemos la fortuna de encontrar una pasión, un trabajo, un propósito que nos organiza, que nos da sentido, que nos ancla. Yo lo encontré en mi maternidad y en mi profesión. Daniel no.

Y eso también duele reconocerlo. Porque no todo depende del amor que das. No todo depende de lo que haces bien. Hay variables internas, profundas, muchas veces invisibles, que operan más allá de nuestra capacidad de



intervención. Variables que pertenecen al otro y donde tú no tienes lugar.

Después de su muerte, entendí algo que cambió mi relación con la escritura. Ya no escribía para entender. Escribía para no desaparecer. Escribía porque, si no lo hacía, el dolor se volvía inhabitable. La escritura dejó de ser reflexión y se volvió contención. Se volvió un espacio donde podía sostener lo que no podía sostener en la vida. ¿No era, más bien, poner el pensamiento que no podías elaborar en un papel espejo para poder entender o aceptar una realidad brutal? ¿Así como el llanto de un bebé hace eco en los oídos de la madre y ella logra metabolizarlo?

En La Otra Vida de Daniel hay algo que atraviesa todo: la imposibilidad de cerrar. Porque este tipo de pérdida no se resuelve, no se supera, no se integra de forma lineal. Se aprende a vivir con ella. Se aprende a respirar con una ausencia que no se llena.

Escribir no me devolvió a mi hijo. No calmó del todo el dolor. No resolvió la culpa. Pero hizo algo fundamental: me permitió no quedarme atrapada en la parte más destructiva de ese dolor. Me dio un lugar donde ese amor que ya no tenía a dónde ir... podía seguir existiendo.

Porque, al final, el duelo por un hijo no es solo la ausencia de quien se fue.

Es el exceso de amor que se queda... sin dónde ponerse.

Y escribir fue, para mí, la única forma de no dejar que ese amor se volviera en mi contra. ▲

DOS VORT

LA PALABRA EN IDISH
OIF EIBIK IDISH

Las ideas están formadas por palabras. No es casualidad que al idish se le llame *mame loshn*, la lengua de la madre.

Desde el regazo materno, el bebé empieza a “hablar”, y así se inicia una transmisión de dulzura y, al mismo tiempo, de protección.

Si nos remontamos en el tiempo y el espacio, esas palabras que escuchaban los bebés eran en idish.

Bien dice el dicho: *Oif idish redt zikh* —el idish brota por sí mismo—. Esto implica que es un idioma que, a través de los años, ha fluido de manera natural.

Al correr de los siglos, se fue extendiendo por toda Europa Oriental. Este es el idioma que unificó a los judíos de esa región, a pesar de pertenecer a distintos países.

Con el paso del tiempo y el inicio de las migraciones, el idioma se habló en diferentes continentes. Se transmitía de generación en generación, creándose así una riquísima tradición de literatura, teatro, filosofía, humor y mucho más.



Y así es como, en los países donde los judíos hablaban idish, se adoptaron palabras que hoy forman parte del idioma local, como: *shlepn*, *shpritzer*, *klotz*, *nasher*, *a vetch*, *mentsch*, *blintzes*, *beygl* y muchas más.

Recordamos con cariño y respeto a nuestro líder comunitario, don Shimshon Feldman ז"ל, a quien en una ocasión le preguntaron si hablaba otros idiomas. A lo que, con su agudo sentido del humor, respondió:

Ikh red ale shprachen, ale oyfidish.

(Hablo todos los idiomas, y todos en idish.) ▲



Idish, idioma y lengua mía Milagro de mi continua permanencia entre extraños aquí y allá eres mi hogar en cada lugar.

ABRAHAM REISEN

Por Naty Okon

El poeta Abraham Reisen expresa en estos pensamientos lo que el idish ha significado para el pueblo judío: su medio de identificación y cohesión social, personal, transmisor de cultura y sentimientos. El idish nació en la región de la Lotaringia (Alemania), en las márgenes del río Rin, hace aproximadamente diez siglos; empezó como un instrumento que sirvió a las necesidades del judaísmo medieval, para traspasar sus propias fronteras geográficas y culturales

y convertirse en la lengua madre, mame loshn, y medio de expresión de millones de judíos, dispersos por el mundo. Transmisor de la educación religiosa y mística, ideológica, social y nacional, El idish es el basamento sobre el cual el secularismo judío pudo integrar a la modernidad a millones de judíos. “quizá sea el idish la lengua más próxima, lo más parecido a un hogar lingüístico que el judaísmo pudo construir en su largo peregrinaje¹



En efecto, en la dispersión geográfica, la calidez del hogar la constituyó el idioma común, el idish. Señalo la lengua como un hogar lingüístico, como un factor de identidad; sin embargo, hablar de identidad social o personal no es algo sencillo, especialmente en el caso del judaísmo, pues tal personalidad no se establece simplemente por ciertos hechos y realidades, sino que es producto de las condiciones en las cuales los sujetos sociales se encuentran y en los términos en los que se forman a sí mismos.

Por su historia milenaria, los siglos de diáspora y persecuciones, el judaísmo escapa a definiciones fáciles; en él confluyen múltiples factores de identidad, empezando por la fe religiosa (monoteísmo y la revelación de la Torá), la ética social (valores como justicia social y responsabilidad colectiva) y la cultura. Desde mi punto de vista, la concepción grupal y personal de identidad es el elemento esencial de la identidad cultural. ¿Qué es tener una cultura? Es identificarse con alguna, en este caso con el judaísmo, o ser identificado como miembro de esa cultura.

Durante un largo periodo histórico, que concluyó antes de la Segunda Guerra Mundial, para la mayoría de la población judía ashkenazita ser judío era pertenecer a una cultura sostenida por el idish, que significaba tanto la lengua de la dispersión como de la continuidad del pueblo, la lengua de los humillados, de los sacrificados, del duro trabajo y las luchas cotidianas, del oscurantismo, la miseria y la opresión; en pocas palabras, el lenguaje del gueto pero también de la libertad, que articulaba un

universo y rompía las barreras del provincialismo para convertirse en una lengua universal.

El idish se puede definir como una lengua que nació para servir a una parte del pueblo judío el cual enfrentaba una situación histórica anómala, diferente a la mayoría de los pueblos.

Orígenes del idish

La lengua idish tuvo su origen aproximadamente hace mil años en la estrecha región del Rin, Alemania. A los judíos que vivían en esta zona se les conocía como ashkenazitas, término hebreo utilizado para denominar a los pobladores judíos de Alemania. Estos adoptaron el idioma germano y lo mezclaron con elementos de las lenguas romances que hablaban y con el hebreo; crearon así un idioma propio: el idish. Cuando las circunstancias históricas los llevaron a extenderse hacia tierras eslavas, también enriquecieron el idioma con la influencia de la región. El término idish viene de la palabra *jüdisch* (lo judío).

Durante el siglo XIX y hasta principios del XX, el idish empezó a extenderse en proporciones numéricas y geográficas muy importantes, debido a procesos históricos internos y al aumento demográfico de la población judía, que llegó a alcanzar los 18 millones antes de la Segunda Guerra Mundial; once millones de éstos eran hablantes del idish. Durante los últimos siglos el idish traspasó las fronteras de Europa. Viajó junto con los inmigrantes hacia Australia, Sudáfrica y Palestina, y en una proporción muy significativa hacia América, incluyendo, por supuesto, a México.

Los judíos ashkenazitas llegaron a México procedentes de Europa oriental en las primeras décadas del siglo XX, y trajeron consigo, entre otros aspectos, su lengua: el idish. Esta formó parte integral de su vida y sirvió como un elemento fundamental de aglutinación y comunicación. Era en ocasiones el único factor de unión e identidad entre los recién llegados que provenían de muy diversos países, ciudades y pueblos, portadores de distintas ideologías y conceptos sobre el judaísmo. En todas sus actividades y creaciones esta lengua desempeñó el papel principal como factor de unidad e identidad grupal. Los primeros inmigrantes fundaron instituciones para continuar con su vida religiosa, cultural y social y preservar su lengua madre. Fundaron el primer colegio donde se impartían clases de idish, se publicaron periódicos, revistas y libros en ese idioma y un grupo teatral.

El idish nos recuerda por qué es importante conservarlo, porque perder una lengua es perder una única forma de mirar al mundo. Amar nuestra lengua es amar las historias, los refranes y los silencios que dejan.

El interés contemporáneo por la revitalización de las lenguas originarias encuentra el

caso del idish. El apego a la lengua propia no responde solamente a factores de identidad; implica la preservación de categorías conceptuales, géneros discursivos y formas de humor y duelo intraducible. Estudiar el idish, por tanto, contribuye al debate más amplio sobre diversidad lingüística, patrimonio inmaterial y políticas de la memoria.

Desafortunadamente, el idish manifiesta hoy en día un gradual y serio debilitamiento que comenzó a desarrollarse a partir de la segunda mitad del siglo XX. Envejeció junto con sus hablantes y escritores. Pocos son los judíos que mantienen la lengua oral y escrita en forma viva. Y cuando una lengua deja de ser el medio sistemático de comunicación, pierde su voz. La modernidad, el exterminio de una gran parte de sus hablantes, la destrucción de sus centros culturales en Europa, el resurgimiento del hebreo entre otros, son los duros enemigos a los que el idish se ha tenido que enfrentar.

Sin embargo, al concluir el siglo XX e iniciarse el XXI puede hablarse de un resurgimiento. Los esfuerzos para su preservación son enormes por parte de defensores y activistas, y de quienes nos negamos a perder este riquísimo patrimonio. ▲

¹ Ricardo Forster, (Des)habitar el exilio: Franz Rozenzweig y lo judío. V Coloquio internacional, Humanismo en el pensamiento judío organizado por la UIA. p. 9

BODAS



12/03/2026	Sergio Andermann y Adelle Achar
15/03/2026	Eduardo Lew y Emily Cohen
15/03/2026	Arnon Menases y Malka Buzali
15/03/2026	Moises Fridman y Daniela Syrquin
22/03/2026	Alon Shporen y Alejandra Nurko
29/03/2026	Joseph Kirsch y Rina Rubinstein
14/05/2026	Alejandro Schlesinger y Ariela Achar

BAR MITZVOT

26/02/2026	Nathan Saad Elias
05/03/2026	Daniel Pshisva Abadi
12/03/2026	Noam Siman Bohoradzaner
07/05/2026	Eduardo Jaschkowitz Braverman
11/05/2026	Mijael Charnevitz Arakanchi



CIEN EDICIONES, UNA MISMA VOZ:

la palabra que construye comunidad



Por Mtra. Nadine Duque L.

Directora General, Escuela Yavne México

Celebrar 100 ediciones de una revista comunitaria es mucho más que alcanzar una cifra. Para mí, tiene también un significado profundamente personal. A lo largo de los años, he tenido el privilegio de colaborar en numerosas ediciones de la revista *Naye Zajn* y, por ello, me emociona especialmente poder escribir estas palabras en una edición tan significativa.

Yavne es, sin duda, un legado vivo de la Comunidad Ashkenazí. Sus páginas, las que se escriben en las aulas, en los cuadernos, en



los proyectos y en las voces de sus alumnos se han entretejido, de manera natural y constante, con las páginas de la Comunidad. Ambas se nutren, se reflejan y se proyectan juntas.



YAVNE ES, SIN DUDA, UN LEGADO VIVO DE LA COMUNIDAD ASHKENAZÍ. SUS PÁGINAS, LAS QUE SE ESCRIBEN EN LAS AULAS, EN LOS CUADERNOS, EN LOS PROYECTOS Y EN LAS VOCES DE SUS ALUMNOS SE HAN ENTRETEJIDO, DE MANERA NATURAL Y CONSTANTE, CON LAS PÁGINAS DE LA COMUNIDAD.



Celebrar 100 ediciones de una revista comunitaria es honrar una decisión sostenida en el tiempo: la de escribir, registrar, pensar y transmitir. En cada edición se construye memoria; en cada palabra, se afirma identidad.

Porque en el judaísmo, escribir no es solo narrar: es dar continuidad.

Como enseña *Pirkei Avot*:

לֹא הַמְדִּירֵשׁ הוּא הַעֵקֶר, אֲלֵא הַמַּעֲשֵׂה פִּרְקֵי אֲבוֹת אִי"ז



No es el estudio lo principal, sino la acción. Y, sin embargo, el estudio y su expresión en la palabra escrita han sido siempre el motor que impulsa esa acción. La escritura ordena, conecta, proyecta. Nos permite tomar lo vivido y convertirlo en legado.

Hablar de escritura en clave judía es evocar el espíritu de Yavne: ese momento fundacional en el que, frente a la pérdida, el pueblo eligió reconstruirse desde el estudio, la enseñanza y la palabra. No desde lo efímero, sino desde lo que puede ser transmitido.

Ese mismo espíritu vive hoy en Yavne. En sus aulas, la palabra escrita no es un ejercicio aislado, sino una práctica constante que forma parte de la vida escolar. Leer y escribir no son solo habilidades académicas: son caminos para comprender el mundo y para comprenderse a uno mismo dentro de una historia mayor.

En Yavne, la lectura abre puertas y la escritura construye puentes. Desde los primeros años, los alumnos aprenden a expresar ideas, a argumentar, a reflexionar y a crear. La palabra se convierte en un espacio



de encuentro entre la tradición y la voz propia.

Esta cultura de la escritura se refleja también en logros concretos. A lo largo de los años, numerosos alumnos han sido reconocidos en el Certamen Literario del CDI, destacándose por su sensibilidad, creatividad y profundidad. Estos reconocimientos no son casualidad: son el resultado de una formación que valora la expresión como una herramienta de identidad.

Pero, más allá de los premios, lo verdaderamente significativo es la capacidad de nuestros alumnos para comunicar: para poner en palabras emociones, ideas y valores; para dialogar con respeto y claridad; para escribir no solo bien, sino con sentido.

Una revista que llega a su edición número 100 y una escuela que forma en la palabra comparten una misma convicción: lo que se escribe, permanece. Cada artículo publicado, cada texto elaborado por un alumno, cada reflexión compartida es una huella que queda.

La palabra escrita permite que una comunidad se narre a sí misma: que celebre, que cuestione, que recuerde y que proyecte. Es el espacio donde distintas generaciones pueden encontrarse, donde las voces se entrelazan y donde la identidad se reafirma.

Como también nos enseña la tradición en la *tfilá* del *Shemá*, a través del mandato de “וְשִׁנַּנְתָּם” (*veshinantam*), no solo enseñar,

sino repetir, profundizar e interiorizar hasta que las palabras formen parte de quienes somos:

וְשִׁנַּנְתָּם לְבִנְיֶיךָ וְדִבַּרְתָּ בָּם דְּבָרִים אֵלֶּי:

“Y las enseñarás a tus hijos y hablarás de ellas”. Devarim 6:7

En este llamado ancestral se encuentra la esencia de toda transmisión educativa: convertir la palabra en identidad. La escritura, entonces, se vuelve un puente entre generaciones, una herramienta que permite que aquello que enseñamos no solo sea aprendido, sino vivido y proyectado hacia el futuro.

En un mundo de mensajes fugaces, elegir escribir con profundidad es un acto significativo. Es detenerse, pensar y dejar algo que pueda ser retomado por otros. Es confiar en que las palabras tienen la capacidad de trascender.

Yavne, con su compromiso con la lectura y la escritura, forma alumnos que no solo aprenden contenidos, sino que desarrollan una voz. Una voz capaz de expresar identidad, de construir comunidad y de aportar al mundo.

Hoy, al celebrar 100 ediciones, celebramos esa palabra que no se pierde. Esa palabra que educa, que conecta y que permanece. La palabra que, generación tras generación, sigue escribiendo nuestra historia y nos permite reconocernos como parte de una misma comunidad. ▲



UNA LUZ QUE NOS ESTABA ESPERANDO: La Historia de Nuestro “Nuevo” Sefer Torá

Nuestra querida Yeshivat Emuná cumplió 40 años. Cuatro décadas que han visto el trabajo y la entrega de varias generaciones de mujeres y hombres idealistas dedicados a formar mentes, y a educar a nuestros alumnos para vivir la síntesis entre nuestra tradición eterna aun frente a los desafíos del mundo moderno.

Para celebrar este logro tan importante, un “nuevo” integrante se unió a nuestra familia. Pero este invitado de honor no es nuevo en absoluto. De hecho, ha recorrido un largo camino en el espacio y en el tiempo, a través de pruebas difícilísimas.

Esta es la historia de nuestro “nuevo” Sefer Torá.

EL NACIMIENTO EN LAS SOMBRAS

Imaginemos la Ucrania de 1930. Una época de profunda oscuridad. El régimen soviético cerraba Batei Kneset, perseguía la religión y trataba de ahogar cualquier expresión de vida





judía. En ese ambiente de miedo y opresión, como un acto impresionante de resistencia espiritual, un Sofer se sentó a trabajar. No conocemos su nombre, pero sí sabemos que era un gran experto: trazó cada letra con precisión halájica, y utilizó pergamino de becerro de la más alta calidad.

Además, nuestro Sofer hizo algo extraordinario. Tradicionalmente, la tinta utilizada en los Sifrei Torá se oxida con los años, y su color negro intenso cambia con el tiempo a un tono café rojizo. Sin embargo, este Sofer poseía una fórmula secreta, un ingrediente guardado celosamente en algunas comunidades de Ucrania -y que hoy está perdido- que evitaba esta oxidación. Al preparar su tinta, podemos imaginarlo pensando: “este Sefer Torá podrá ser utilizado para siempre...” A pesar de que el mundo judío a su alrededor estaba a punto de desaparecer por el antisemitismo soviético y por el Holocausto, él escribió para la eternidad, asegurándose de que la belleza, la juventud y el negro intenso de las letras permanecieran intactos para las generaciones futuras.

EL ESCAPE Y EL SILENCIO

Con el estallido de la Segunda Guerra Mundial y la inminente Shoá, este Sefer Torá cruzó el océano. Fue rescatado de un mundo en llamas por aquellos judíos que dejaron atrás sus casas y sus pertenencias, pero que no abandonaron a su Sefer Torá.

No conocemos “la escena exacta” de su salvación, si fue justo antes de que estallara la Segunda Guerra Mundial, o en medio de ella. Pero sí sabemos que fue traído a América por un inmigrante, que, en medio del caos, decidió cargar con una Torá. Eligió no soltar la cadena. Así llegó a Nueva York, donde le dio consuelo y esperanza a una comunidad de sobrevivientes.

Con el paso de las décadas, esa generación envejeció. Los hijos se mudaron, la comunidad se transformó y, finalmente, las puertas de aquel Beit Kneset neoyorquino se cerraron.

Nuestro Sefer Torá, con sus letras aun perfectamente negras, fue guardado. Pasó años en el silencio y en la oscuridad, hasta que fue rescatado por Majón Ot, y llevado a Israel.

EL RENACIMIENTO

Hoy, ese mismo Sefer Torá que desafió a los soviéticos y sobrevivió a la Shoá y a la guerra más devastadora de la historia, ha sido despertado.

Como una expresión más de Torá Umadá, nos aseguramos de cuidar nuestra milenaria Mesorá con las herramientas del mundo moderno. El Sefer Torá fue escaneado por las sofisticadas computadoras de Majón Ot en Israel, y también revisado minuciosamente por un mashguiaj experto, confirmando lo que ya sabíamos: su belleza está intacta, es cien por ciento Kasher y está listo para que nosotros en Yeshivat Emuná lo preparemos para que pueda volver a ser leído.

Que nuestra Torá conserve todavía su escritura intacta, casi un siglo después no es solo un detalle técnico: es como si cada letra hubiera sido escrita con la intención de resistir el tiempo, las distancias y las innumerables dificultades para que pudiera seguir hablando cuando llegara el momento adecuado.

Y aquí es donde su historia se vuelve la nuestra.

Que este Sefer Torá haya cruzado el siglo XX y haya llegado a nosotros no es “magia”; es el resultado de decisiones humanas concretas:

alguien lo escribió a pesar del peligro con yirat shamáyim; alguien lo protegió en el medio de circunstancias brutales; alguien lo decidió salvar a pesar de que eso seguramente implicó abandonar lo demás; alguien le dio un nuevo hogar en Nueva York; alguien eligió no dejarlo morir en el almacén de un Beit Kneset cerrado y nosotros -hoy- decidimos darle un espacio para volver a ser amado. Porque un Sefer Torá puede estar físicamente intacto, y sin embargo “no estar viviendo” plenamente si no se le lee, si no se le baila, si no se le escucha...

No inauguramos “un objeto”. Hemos recibido a un miembro de nuestra familia que nos necesitaba y al que nosotros estábamos esperando.

La resiliencia de nuestro pueblo está grabada en este klaf, y su renacimiento ocurrirá cada vez que uno de nuestros alumnos se acerque a besarlo, lo estudie y lo haga suyo.

Después de seis meses en que los alumnos desde kinder hasta CCH estudiaron las halajot de un Sefer Torá y la historia especial de nuestra nueva Torá, finalmente ha sido recibido en el Beit Midrash de Emuná con todos los honores que merece, en una fiesta llena de alegría y solemnidad que dejó huella en todos los asistentes.

Ha esperado casi un siglo para estar en casa, y darle la bienvenida ha sido una maravillosa manera de celebrar nuestros primeros cuarenta años de educación judía de excelencia, religiosa, sionista y mexicana. ▀

FALLECIMIENTOS

Sr. Isaac Becker Kabacnik Z"l
Sr. Jaime Fainstein Domovska Z"l
Sr. Herald Bronsoiler Golub Z"l
Sr. Jack Mervich Weiss Z"l
Sr. Amram Saad Stern Z"l
Sra. Mina Appel Krantz de Grinberg Z"l
Sra. Bertha Berdichevsky Nudel Z"l
Sr. Pedro Friedeberg Lansberg Z"l
Sr. Jaime Renner Mandelbaum Z"l
Sra. Esther Klevesas Lafer de Silverstone Z"l
Sra. Martha Marcovich Sod de Nurko Z"l
Sra. Rosa María Shein Viderique de Shapiro Z"l
Sra. Bertha (Beile) Slomovich Steiman de Linder Z"l
Sr. Martín Kreimerman Cohen Z"l
Sra. Silvia Tajc Fischer de Saloschin Z"l
Sra. Ana (Jane) Kanarek Sidaury Z"l
Sra. Susana Zonana Farca vda. de Weizl Z"l
Sr. Jacobo Contente Motola Z"l
Sra. Gertha Schneeweiss de Kirschner Z"l
Sr. Julio (Julito) Pfeffer Margulies Z"l
Sra. Debora (Dorita) Dultzin Kessler Z"l
Sr. Salomón Pintel Dabbah Z"l
Sr. Samuel (Sammy) Schlosser Stavchansky Z"l
Sra. Tzirl Yiska Barmatz Guerlitz de Mendelson Z"l
Sra. Silvia Mandelbaum Dychter Z"l
Sr. Abraham Jacobo Edvabny Kraisman Z"l
Sr. Pedro Claudio Schwebel Wolf Z"l
Sra. Amalia Burakoff Glantz de Chapiro Z"l
Sr. Jacobo León Frymerman Silverstein Z"l
Sra. Jane Cukiert Grolman de Cung Z"l
Sra. Ivonne Leizorek Golding Z"l
Sra. Lili Saltiel Z"l
Sr. Alfredo Achar Tussie Z"l
Sr. Israel Milstein Kesselman Z"l
Iara Litvak Rojkes Z"l
Sr. Alberto Bejarano Cappon Z"l
Sra. Lea Chejfec de Rosenfeld Z"l

"Vuelva el polvo a la tierra, a lo que era, y el espíritu vuelva a D-s que es quien lo dio"

- Eclesiastés 12:7

Que D-s les dé consuelo entre los demás dolientes por Tzion y Yerushalaim.

Comunidad Ashkenazí de México

Rabinato de la Kehilá Ashkenazí





**DR. ALBERTO
SORIANO MITRANI**
Ginecólogo y Obstetra



**¿Tu cuerpo
está realmente
listo para un
embarazo?**

- ✓ *Consulta ginecológica enfocada en mujeres que desean embarazarse.*
- ✓ *Papanicolaou sin costo en la primera consulta.*

Visítanos



Hospital Ángeles Lomas
55 5247 2977



@albertosoriano_ginecologo

¿Tu cuerpo está realmente listo para un embarazo?

Dr. Alberto Soriano Mitrani

Ginecólogo y Obstetra

Muchas mujeres están convencidas de que su cuerpo está listo para un embarazo porque se sienten bien, tienen ciclos menstruales “normales” o nunca han presentado un problema de salud visible. Sin embargo, en consulta veo con frecuencia una realidad distinta: sentirse bien no siempre significa que todo esté en equilibrio.

Por ejemplo, algo que pocas mujeres saben es que hasta el 80 % de las condiciones que pueden complicar un embarazo no producen síntomas claros en sus etapas iniciales. No duelen, no avisan y no siempre alteran la vida cotidiana. Y justamente por eso pasan desapercibidas.

¿TENER MENSTRUACIONES REGULARES SIGNIFICA QUE TODO ESTÁ BIEN?

No necesariamente.

Hay mujeres con ciclos perfectamente puntuales que presentan alteraciones hormonales, deficiencias nutricionales o infecciones silenciosas que solo se detectan mediante estudios específicos. Incluso problemas como anemia, alteraciones tiroideas o infecciones cervicales pueden existir sin dar señales evidentes y, aun así, influir en la fertilidad o en la evolución de un embarazo.

Otra sorpresa para muchas pacientes es descubrir que el cuello del útero puede presentar cambios importantes sin causar dolor ni molestias. De ahí la importancia de estudios preventivos como el Papanicolaou, cuyo objetivo no es “encontrar algo malo”, sino confirmar que todo esté en orden antes de avanzar.

LA PREPARACIÓN ANTES DEL EMBARAZO SÍ CAMBIA LA HISTORIA

Cada vez más parejas llegan a consulta con una pregunta muy común:

“Doctor, ¿ya podemos empezar a intentarlo?”

Y la respuesta no siempre se limita a un sí o un no.

Prepararse antes del embarazo implica revisar aspectos que muchas veces se dan por hecho: niveles de vitaminas, estado hormonal, antecedentes ginecológicos, hábitos diarios y estudios preventivos. En más de una ocasión, pequeños ajustes realizados antes del embarazo han evitado complicaciones posteriores.

Lo interesante es que muchos de estos factores no pueden evaluarse sin una revisión médica. No basta con leer información en internet o seguir recomendaciones generales, porque cada cuerpo es distinto.

LA PREVENCIÓN NO ES SOLO PARA CUANDO ALGO ANDA MAL

Otra idea muy extendida es pensar que la ginecología solo es necesaria cuando existe dolor, sangrado anormal o dificultad para lograr un embarazo. La realidad es que la ginecología preventiva busca acompañar, no únicamente resolver urgencias.

En consulta escucho con frecuencia frases como:

“Pensé que todavía no era necesario” o “me daba pena venir”.

Y son sentimientos completamente normales. Por eso, hoy el objetivo ya no es ofrecer una consulta fría o incómoda, sino un espacio de confianza donde cada mujer pueda hablar con calma sobre su cuerpo, sus cambios, sus dudas y sus planes a futuro.

¿Y QUÉ PASA DESPUÉS DEL EMBARAZO?

Así como es importante prepararse antes de buscar un bebé, también lo es entender que el cuerpo de la mujer cambia constantemente. Etapas como el posparto o la menopausia traen modificaciones hormonales que muchas veces se normalizan o minimizan innecesariamente.

Síntomas como cansancio extremo, alteraciones del sueño, cambios de ánimo o aumento de peso suelen asumirse como inevitables. Sin embargo, en muchos casos existen alternativas médicas que pueden mejorar significativamente la calidad de vida, siempre y cuando se aborden de manera oportuna.

ENTONCES... ¿CÓMO SABER SI TU CUERPO ESTÁ REALMENTE LISTO?

Esa es la pregunta clave. Y la respuesta no está en una lista genérica ni en una prueba casera. La única forma de saberlo con certeza es mediante una valoración médica completa, personalizada y preventiva.

Mi objetivo como ginecólogo es precisamente ese: ofrecer un acompañamiento cercano y profesional, donde cada mujer pueda entender su cuerpo, anticiparse a posibles riesgos y tomar decisiones informadas sobre su salud y su futuro.

Porque cuidar la salud femenina no debería dar miedo ni vergüenza.

Y porque, cuando se trata de bienestar, la mejor decisión casi siempre es prevenir. ▲

¡NUEVO!



**Control, eficiencia y confianza
en cada apertura.**

Tecnología italiana diseñada para durar generaciones.



visita: merik.com

MERIK®



3:10



POSITION



En cada kilómetro, en cada historia,
siempre a tu lado.

DISTANCE BATTERY



grupokasa.com.mx

Las mejores marcas, el mejor servicio.



 HONDA

 KIA



 ACURA

 BUICK

 DODGE

 HYUNDAI

 TOYOTA



 GMC

 FIAT

 Jeep

 BYD

